

1. Salud, Ronda!.
2. De breviaros, de libros y de estampas... la literatura infantil del siglo XXI en Aragón.
3. Las múltiples vidas de Sergio Algora.
4. La quinta sirena.
5. Selección de poemas de Sergio Algora.
6. FÓRUM: Josema Carrasco/Chema Lera/Corner Humor/Mari Burges/José Azul

Rolde

Revista de Cultura Aragonesa





Comprometidos con Zaragoza



CAJA LABORAL



Portada: Luis Salas

03_ Editorial: Ante crisis globales, respuestas locales

04_ Salud, Ronda!

Roberto Serrano Lacarra

12_ De brevariarios, de libros y de estampas...

la literatura infantil del siglo XXI en Aragón

Rosa Tabernero

26_ Las múltiples vidas de Sergio Algora

Octavio Gómez Milián

34_ Quinta de la sirena

Relato: Antón Castro

Ilustraciones: Antonio Álvarez

40_ Selección de poemas de Sergio Algora

Selección: Jesús Jiménez y Octavio Gómez Milián

Ilustraciones: Clara Carnicer y Yann Leto

46_ FÓRUM

POETA, PELAGATOS Y PINTAMONAS

Josema Carrasco

ILUSTRAR ES SOÑAR UN RELATO

Chema Lera

CORNER HUMOR

RETRATOS DE AMIGOS

Mari Burges

Texto: Eva Puyó

ANIMALES QUE PULULAN. CRIATURAS

José Azul

Fotos: Clara González

Texto: Walter Espada

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción

Javier Almalé

Pilar Bernad

Jesús Gascón

Santiago Gascón

Víctor Juan Borroy (Coordinador)

José Ignacio López Susín

José Luis Melero

Antonio Pérez Lasheras

Vicente Pinilla

Carlos Serrano

Consejo Asesor

José Luis Acín

Chesús Bernal

Ismael Grasa

Antonio Peiró

Carlos Polite

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izqda.

50006 Zaragoza

Tel. y Fax: 976 37 22 50

info@rolde.org

<http://www.rolde.org>

Correspondencia

Apartado de Correos 889

50080 Zaragoza

Diseño

Javier Almalé

Maquetación

Pilara Pinilla

Impresión

INO Reproducciones

Impreso en papel reciclado

ISSN: 1133-6676

Depósito Legal: Z-63-1979

126

ANTE CRISIS GLOBALES, RESPUESTAS LOCALES

La situación actual es muy negativa por causas inicialmente financieras, pero que tienen que ver con problemas de fondo de mayor calado. Mantener altos niveles de rendimiento, ejercicio tras ejercicio, como se ven obligadas a exhibir las entidades financieras en tanto referentes de la élite capitalista, es una tarea arriesgada y extenuante en economías maduras, expuestas a la competencia de los países emergentes en un contexto globalizado que conecta y enciende una suma de capacidades productivas tan sobredimensionada, y tan insostenible, que desborda, incluso, la bulimia compradora de los ciudadanos occidentales, antes que nada consumidores.

Estos tres elementos estructurales –crisis de superproducción, globalización descoordinada, y *financiarización* de la economía– que configuran la presente coyuntura escapan de lo que un gobierno local, en sí el de cualquier país y nivel, puede manejar. No obstante, ante un mismo clima económico caben diferentes reacciones, y las comunidades carentes de estrategias bien pertrechadas están mucho más expuestas al vaivén cíclico.

En el caso de Aragón bastantes proyectos calificados como estratégicos adolecen de inconsistencia, y muchas veces parecen piezas sueltas de un rompecabezas que perdió, si alguna vez las tuvo en su marco autonómico, sus referencias. Nuestra acción política y económica ha tendido a primar el gesto sobre la autenticidad, el parabién inmediato sobre el guión coherente que encajara en el escenario futuro, y en demasía, se ha creído que las palmas huecas de los grupos de presión de las poltronas más próximas tenían que ver con su talento en lugar de ser una pamema por dejarles colar como y cuando quisieron sus personajes y tramas.

Sin olvidar la influencia de la crisis sobre el empleo, la credibilidad de las entidades financieras, el enfriamiento del mercado inmobiliario, la atonía consumidora que debilita fábricas y comercios, y la rigidez presupuestaria, todas ellas variables que se mecen por lo inevitable, sería interesante apreciar las respuestas políticas aragonesas en términos de transparencia, rigor, ingenio y sensibilidad social, estas dependientes del oficio público.

Así, nos gustaría que esta etapa depresiva se intentara solventar, o cuando menos encarar, sin apelar, de nuevo, a las inercias provenientes de impulsos ajenos y se planteara con una agenda consistente, bien trabada, mediante iniciativas lideradas desde aquí sobre esos mismos puntos: mejorar la eficacia del mercado laboral no solo en términos cuantitativos sino como ámbito donde se fragua el capital humano y premia la iniciativa, en el que se posibilita la igualdad de oportunidades al margen del género, edad y nacionalidad, y facilita conciliar las diferentes esferas personales; que las entidades bancarias aragonesas sean gestionadas con transparencia y sin usura, de manera que se acrediten ante la sociedad según su eficacia en el negocio y por su obra social; que la vivienda recupere su carácter de bien y derecho básicos, y el acceso a ella contribuya a reequilibrar espacial, social y demográficamente este país; reconducir los criterios consumistas predominantes aumentando nuestra racionalidad y razonabilidad, reconociendo que no se puede incrementar la renta per cápita a cualquier precio y las administraciones cesen su ostentación; mostrar que los impuestos no son inevitables, sino imprescindibles para alcanzar la eficiencia y la equidad y deben ser utilizados con austeridad y diligencia por burocracias flexibles al servicio de la ciudadanía. En suma, tener como meta que las personas puedan trazar su propio destino y que en Aragón, las crisis, aun tratándose de tiempos difíciles, siempre se asuman con moral, ánimo y valores, especialmente por sus dirigentes.

editorial

DE BREVIARIOS, DE LIBROS Y DE ESTAMPAS...



El verdadero inventor del buque submarino, Francisco Meléndez

La literatura infantil del siglo XXI en Aragón

_ ROSA TABERNEO
Profesora

“En cualquier caso, si los niños pueden gustar de una obra de arte puro, ésta no habrá sido creada para ellos, sino para todos, y por ello no pertenecerá a la literatura para niños” (1947: 119-120). Con estas palabras rechazaba Benedetto Croce en su *Breviario de estética* la existencia de una literatura infantil. Eran otros tiempos y el discurso literario infantil difícilmente se separaba de la finalidad pedagógica, en aquel “enseñar deleitando” tan clásico, tan sereno y, a la postre, tan perjudicial desde la perspectiva artística.

Cuántos estudios comenzaron con la puesta en tela de juicio de aquellas afirmaciones con el objeto de afianzar el nacimiento de una materia y de un nuevo concepto de literatura vinculado a un nuevo receptor. Y así, con el paso del tiempo y lo propio de las evoluciones, aquellas palabras que tantos ánimos soliviantaron adquieren sentido en la actualidad.

Planteaba Croce la necesidad de definir al receptor y de establecer una jerarquía clara entre lo que se escribía para el niño y lo que no lo tenía en cuenta. Con el devenir de la teoría de la literatura y en el ánimo de encontrar la especificidad de un discurso que buscaba afianzar su identidad, el historicismo incidía en la vertiente diacrónica sin demasiado éxito puesto que se carecía de espacio temporal, el estructuralismo buscaba en el propio mensaje la diferencia y no terminaba de encontrarla. Habría que esperar el momento en el que todas las teorías fijaran su atención en la recepción, en los llamados enfoques comunicativos, para poder pensar en el receptor como estrategia textual de construcción del discurso y asimismo como clave definitoria del mismo. El concepto de lector modelo o implícito, en la terminología de U. Eco (1981) o W. Iser (1987), las teorías del pacto narrativo de Bajtin (1989) o el planteamiento del intertexto de Julia Kristeva (1969), Riffaterre (1971) o Genette (1989), sin duda, contribuyeron a dotar de un punto de reflexión a una literatura que encontró textualmente en el lector modelo su referencia.

De este modo, dadas las especiales características de un receptor con una competencia literaria en desarrollo en la que no se confiaba en exceso, comenzó a parecer, en no pocas ocasiones, que literatura y educación formaban un binomio incuestionable.

El receptor infantil necesitaba ser educado por estar en formación y la literatura, al parecer, siguiendo las indicaciones platónicas, contaba con tanto poder que había que cuidarla sobremedida. Y así empezó, en algunos casos a construirse ese lector modelo que como estrategia textual lastraba el texto condicionándolo en exceso.

Por otra parte, los estudios de Shavit (1986) y en España los de Teresa Colomer (1998; 2005) hablaban ya de un lector modelo doble contemplando la posibilidad de que el adulto funcionara como mediador y como primer receptor. Esa estrategia textual construía un discurso que andaba buscando identidades.

Poco a poco fueron surgiendo las voces que reclamaban para el discurso literario infantil una abolición de las fronteras, entendiendo como lo hace Nodelman (2001) que parcelar en edades la recepción de una obra literaria era casi una perversión del arte, una suerte de censura. Evidentemente las palabras de Nodelman suenan huecas si se aplican a algunas obras de las que hoy pueblan el mercado y que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la llamada “escolarización” de la literatura o lo que es lo mismo, la incorporación de la literatura a la escuela en los temas transversales, es decir, literatura para educar, discurso supeditado a fines espurios en la línea de la corrección política a la que en clave irónica nos incorporaba Garner (1995) en sus *Cuentos políticamente correctos*.

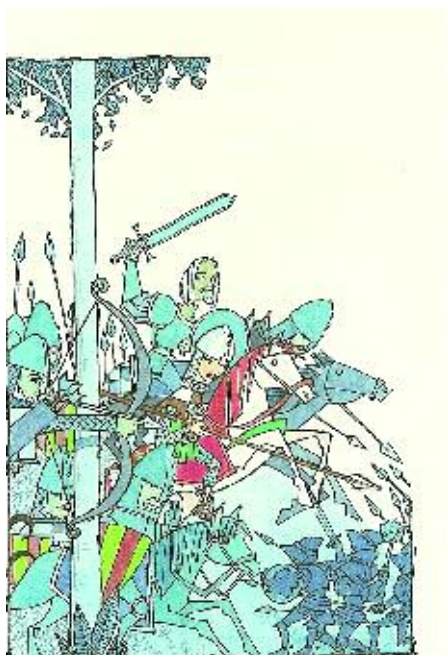
Así pues me referiré al *breviario* en el título con el ánimo de intertextualizar y de jugar –por qué no– con la obra de Croce y con la intención, además, de ser fiel a la naturaleza de tal género como epitome para exponer, en un reducido espacio, las líneas que fundamentan la literatura infantil de nuestros días y, por ende, la de la literatura infantil que se escribe en Aragón. No quiero con esto decir que haya una forma de escribir aragonesa, nada más lejos... Lo que sí es cierto es que Aragón presenta en la actualidad un panorama, en lo que a la literatura infantil se refiere, muy variado en la composición, de gran visibilidad en el mercado español y, sobre todo, innovador y de una gran calidad en las propuestas. Nada más lejos... ¿De verdad no existe una forma de escribir o de contar aragonesa? Quizá no, quizá no haya una manera “autónoma” de enfrentarse a las historias, a las emociones, a las palabras aunque sí se puede atisbar ciertos detalles, ciertas claves, que podrían, en cierta manera, explicar algunas de las constantes de la literatura infantil aragonesa, claves que podemos encontrar, por qué no, en la aproximación a la literatura popular, ese *cuentico conta* o ese *pues señor* con que la tradición ha ido forjando la memoria colectiva. Recuerden, por ejemplo, un cuento que recoge Juan Domínguez Lasiera (1978; 37-39), “Los lobos” lleva por título, que podría constituir uno de los paradigmas del cuento de costumbres aragonés por algo más que las fórmulas de inicio y de cierre, me refiero al sentido del humor tan presente y tan característico –la sonrisa cómplice y distante– en todas las adopciones que del folclore hacen las recopilaciones aragonesas (Cf. E. Martínez Salazar, 2006: 5-41).

Pues, señor, éste era un chiquillo muy embustero y un día iba con su padre por un camino a un pueblo donde el chico no había estado nunca. Andaban tan contentos el padre y el hijo, contando el padre unas cosas y el hijo otras, cuando salta el hijo y dice:

–¡Una vez sí que vi yo lobos!...

–¿Cuántos verías, cuántos serían? –dijo el padre que ya sabía de qué pie cojeaba su descendiente– ¿Verías cuatro? (...)

Irremediable es la necesidad de volver una y otra vez sobre la tradición popular para reconstruir los caminos por



Romances, David Guirao



La carta de la señora González, Ana G. Lartitegui

los que anduvo la literatura infantil puesto que la misma evoluciona al son del concepto de infancia. Y en Aragón, como en el resto de los territorios, fue el cauce tradicional el que ofreció las historias –ya alejadas de su primera intención– que los niños escuchaban una y otra vez y que a finales del siglo XIX, siguiendo la estela de la editorial Calleja o quizá coincidiendo con ella, algunos autores recogieron con mayor o menor fortuna.¹ Tal es el caso, por poner un ejemplo, de los *Cuentos para gente menuda* (1886; 1887) de Romualdo Nogués o de los *Cuentos infantiles* firmados por Z en la segunda *Revista de Aragón* (1900-1905). A finales del siglo XIX y principios del XX la literatura infantil comienza a despegar con un concepto de receptor al que había que “formar” combinando folklore con unas narraciones ya de autor con fines moralizantes carentes de calidad literaria. Así transcurrió en Aragón el tiempo de los *Cuentos de niñas* de M^a Pilar Sinués, *Leyendas infantiles (de lectura moral y religiosa)* de Nicolás Tello o de las *Lecturas de oro* de Ezequiel Solana.

Bien entrado el siglo XX y, entendiendo como debemos la evolución de la literatura infantil española en su contexto, los años ochenta constituyeron la barrera temporal que marca una nueva etapa en el desarrollo del discurso hasta el momento actual. No olvidemos –nunca lo hagamos– las circunstancias que acompañaron el siglo XX español que explican algunos detalles sólo justificables desde esa perspectiva. De este modo, hace ya unos meses, intentando saber un poco más de Antonio Fernández Molina y de uno de sus libros más logrados, *En Cejunta y Gamud*, me llamó la aten-

ción el hecho de que esta obra se publicara por primera vez en Caracas en 1969. Anduvo después perdida por editoriales españolas en los años ochenta para ser rescatada finalmente por la editorial Media Vaca ya en el siglo XXI. Éste es sólo un ejemplo de algo habitual, de una lectura perdida como lo fueron tantas otras que se nos negaron durante los años en los que España se sumió en las tinieblas culturales de las que, sin duda, todos somos de alguna manera hijos. No podemos olvidar que mientras en Europa se leía *Pippi Langstrum*, en España era *Marcelino, Pan y Vino* el personaje más popular... Somos lo que leemos, las lecturas nos construyen como lectores y como individuos, y quizá en nuestro país tardamos demasiado en descubrir a Pippi. Todavía hoy en un mercado como el del libro infantil que los especialistas denominan “maduro” nos sorprenden ciertos vacíos en nuestra *enciclopedia* personal y posiblemente esos huecos no sean, en parte, sino la consecuencia de miles de días de silencio en los que no se pudieron pronunciar aquellas palabras perdidas, las palabras que nos hacen libres en definitiva. Afortunadamente, el siglo XXI nos ha sorprendido con propuestas nuevas y sólidas a la vez, con libros que, en ocasiones, definen el mejor de los itinerarios de lectura. Y qué decir del panorama que se despliega en Aragón, destacado sin duda por la apuesta por una literatura que derriba fronteras en una confianza plena en la competencia del receptor y en las posibilidades de su *enciclopedia* –utilizamos la denominación de U. Eco– para adentrarse en los textos y construir estratégicamente el discurso. Esta apuesta no data de este momento sino que se ha producido a lo largo del tiempo aunque sin

1 Cf. Acín Fanlo, J. L. y J. L. Melero Rivas (1996), Andolz, R. (1995), Beltrán (1990), Calvo Carilla (2001), Domínguez Lasiera, J. (1978; 1980), Lafoz, H. (1990), Rodríguez Almodóvar (1982), Satué Oliván, E. (1995), entre otros, para lo que concierne a la tradición oral, especialmente aragonesa.



En Cejunta y Gamud, Alejandro Magallanes

Una casa para el abuelo, Isidro Ferrer



demasiado reconocimiento en el mercado, bien es verdad. Refiriéndose al llamado “boom” de la literatura infantil de los años ochenta en España y a su extraño fracaso en la década de los noventa, Pablo Barrena (1999: 49-50) sugería una explicación que es aplicable en todas sus consecuencias al espacio aragonés. La literatura de los años ochenta –realizaba una comparación con la de los noventa– “no tuvo el éxito que se esperaba porque la sociedad no estaba preparada para sacar partido de su calidad porque las narraciones y formas literarias correspondían a sociedades más cultas y avanzadas, como lo viene a demostrar –de forma paradójica y regresiva– nuestra realidad actual con masivas publicaciones con menor nivel literario que en los ochenta, junto a pequeñas porciones de altas calidades”.

De este modo y en ese contexto, Aragón ofreció en 1987 al panorama nacional el Premio Nacional de Ilustración de Francisco Meléndez, uno de los ilustradores más experimental y sugerente de todos los tiempos, autor además de uno de los álbumes emblemáticos en Aragón, *El verdadero inventor del buque submarino* (Ediciones B, 1989). En aquellos años, Javier Villafañe, uno de los mejores conocedores de la literatura popular, publicaba *Los cuentos que me contaron por los caminos de Aragón* (Cultural Caracola, 1990);² así mismo los años noventa presentaban en el mercado colecciones como las de Titirilibros, después Librititeros, combinando a la perfección el bagaje popular con los aires de innovación –en la incorporación de las vanguardias– más arriesgados. Valgan como ejemplo, los volúmenes de *Historias para títeres* editados por Arbolé y Cultural Caracola, historias entre las que se encuentra la recuperación de las *Obras para títeres de García Lorca* (Zaragoza, 1998). Y cómo no reseñar en este sentido la magnífica edición –que supone un culto al libro también como objeto– *Vida y muerte de Juan Palomo. Yo me lo guiso, yo me lo como*, (Zaragoza, Teatro Arbolé y Cultural Caracola, 1995) de Grassa Toro e Isidro Ferrer. Ilustraciones, diseño, tradición popular y las aportaciones de las vanguardias, dedicadas a un público de cuya competencia no se desconfiaba.

Otro tipo de literatura, eso sí, más supeditada y acomodada a un receptor en formación se asomaba al mercado de la mano de Fernando Lalana, otro premio Nacional de Literatura por su obra *Morirás en Chafarinas* (Madrid, SM, 1990), novela que supuso su irrupción y posterior reinado en el ámbito de la literatura juvenil,³ a pesar de que el mejor Lalana, en nuestra opinión, se encuentre en el álbum y, sobre todo, en el teatro, en la publicación de obras como *Edelmiro*

Segundo y el dragón Gutiérrez (Madrid, Bruño, 1990), por ejemplo, título en el que el autor muestra un dominio magistral de las artes escénicas además de una propuesta innovadora de la mano del humor desmitificador, en la línea de Rodari o R. Dahl, junto a una nueva concepción del género dramático que defendía la validez de la lectura como recepción, a la manera de Valle-Inclán.

También en los años ochenta se publicaba en España en la editorial Heliodoro uno de los libros más sugerentes desde la perspectiva del humor, de la forma de narrar fragmentaria y polifónica, nos referimos a *En Cejunta y Gamud* (Madrid, 1986), de Antonio Fernández Molina, obra que no fue valorada por la crítica ni agradecida por el mercado como debiera posiblemente porque como decíamos más arriba se adelantaba en exceso al tiempo en el que nació. Deberíamos esperar al acierto de un editor como Vicente Ferrer para que volviera al mercado tal como le correspondía, esta vez de la mano de un ilustrador como Alejandro Magallanes (Valencia, Media Vaca, 2006).

Con escalas como las que acabamos de mencionar y, por supuesto, muchas otras que por falta de espacio no podemos desarrollar, algunos escritores e ilustradores aragoneses abrían un camino que contribuyó a asentar las nuevas propuestas en el mercado editorial, esta vez sí, en compañía de un receptor ya preparado para asumir la confianza que en él se había depositado como estrategia textual. El lector del siglo XXI finalmente se arriesgaba con unas nuevas formas de contar que en Aragón se anunciaban años atrás tímidamente y sin demasiado respaldo comercial.

De esta manera, se rompían las fronteras de la recepción, entendiendo que la “literatura infantil es la que también leen los niños”, es decir, partiendo de que las obras para los más jóvenes debían ser propuestas ante todo literarias y abiertas que requirieran un lector modelo que asumiera los huecos del texto, en muchos casos más experimentales de los que se pudiera pensar justamente por la idea de que el lector infantil es un receptor “inocente” con un intertexto más limitado y, por tanto, con menos prejuicios.

Por otra parte, los umbrales del siglo XXI nos han sorprendido con la consolidación del libro-álbum como un género novedoso, polifónico y multimedial en el que palabra e imagen se combinan para construir un discurso nuevo que nace de la interacción de los dos lenguajes⁴ y que resulta

2 Previamente en el año 1975, Juan Domínguez Lasierra publicaba en Zaragoza, Librería General, los *Cuentos infantiles aragoneses*.

3 Razones de espacio no nos permiten desarrollar lo referente a la literatura juvenil, puesto que estamos en la plena convicción de que este tipo de literatura merece una especial atención que implique la revisión de las bases en la que funda su especificidad, de tal modo, que llegamos a negar su existencia para optar por novelas en las que las voces narrativas se concilian con el lector adolescente sin necesidad de presentar su entorno emocional más próximo, tal como reflejaba M. Petit (1999; 2001). Cf. asimismo, Dueñas y Tabernero, 2004: 221-298. Con todo y con eso, no podemos ignorar en este artículo la irrupción en el mercado de la obras de David Lozano (*Donde surgen las sombras*, Premio Gran Angular, SM, 2006; *La puerta oscura*, Madrid, SM, 2008) y, en otro orden de discurso, claro está, la espléndida noticia que supone la reedición de *Una guerra africana* (Barcelona, RBA, 2008) de Ignacio Martínez de Pisón, autor de calidad indiscutible.

4 El lector podrá encontrar un resumen bibliográfico completo y actualizado sobre el libro-álbum y sus realizaciones en la obra de Evelyn Arizpe y Morag Styles (2004) y en el volumen colectivo *Images des livres pour la jeunesse. Lire et analyser*, dirigido por Annick Lorient-Jolly y Sophie Van der Linden (2006).



El verdadero inventor del buque submarino, Francisco Meléndez

mucho más innovador y atrevido que el que tradicionalmente se entendió como infantil.

Y es en el nuevo género acuñado por la literatura infantil, género que, por otra parte, responde a un receptor como el que venimos definiendo, donde Aragón ha ofrecido al panorama nacional las mejores aportaciones, barruntadas de algún modo ya en los albores de los años ochenta. Permítanme que en la tierra que vio nacer a Goya, Saura, Buñuel, por poner ejemplos ligados a la imagen, me detenga, retrocediendo en la historia, en un artista aragonés que desde la intuición más absoluta nos ofreció en 1923 lo que podría considerarse un delicioso antecedente de lo que hoy llamamos libro-álbum, me refiero a Ramón Acín y a su libro *Las corridas de toros en 1970*. Reparemos en la dedicatoria y disfrutémosla como se merece:

A Conchita Monrás

Cuando solamente éramos amigos, eso sí, buenos amigos, ofrecí dedicarte estos muñecos, caso de publicarlos.

Ahora que eres la compañera de mi vida y los publico, dedícotelos con doble agrado.

Que este libro sea el primer **libro de estampas** de nuestros chicos, quien sabe si el humorismo será la pedagogía del porvenir... (*Las corridas de toros en*

1970 (caricaturas): estudios para una película cómica
Reprod. Facs. de la ed. de Huesca: V. Campo, 1923)

Con el olor de las vanguardias, Acín se adelanta a su tiempo, una vez más (Cf. A. Fernández Molina, 1982), de tal manera que tanto el concepto de "**libro de estampas** para chicos" como la reivindicación del humorismo constituirían hoy el grueso de un breviario como el que nos proponemos desarrollar y una de las principales claves –una o dos– de la literatura infantil que se crea en Aragón.

Ramón Acín concibe de este modo un receptor infantil que como diría bastantes años más tarde L. García Montero (2000: 9) "no es tonto" y, confiando en él, defiende el poder liberador y reflexivo de la risa, del humor que, al fin y a la postre, asegura la construcción de un individuo crítico y, por tanto, libre (Cf. L. Beltrán, 2002). Cómo no rememorar las huellas de los clásicos, de Hobbes, Bergson, Schlegel, Schopenhauer o del propio Bajtin...

Si de humor hablamos, mencionábamos anteriormente el cuento de "Los lobos" recogido por Domínguez Lasierra, de la misma manera que *La sequía* de Grassa Toro y Diego Fermín (Zaragoza, 2007) relata la historia de "el Isidro" en *B de Botijo e Y de Yerma*: "Esta historia que vamos a contar, además de ser real, pertenece a la actualidad y si suena lejana y antigua será porque el tiempo no hace peores a los buenos ni mejores a los malos (...)".

¿Existe una manera de contar aragonesa? ¿Por qué no pensarlo..?

Sea como fuere, posiblemente de la mano de todos estos granados antecedentes, el nuevo siglo nos ha regalado un conjunto de escritores e ilustradores que han defendido un discurso comprometido con la calidad lejos de las exigencias que implica la supeditación a fines espurios al arte y que han confiado en la competencia de un lector antaño despreciado. Sólo desde estos parámetros es posible entender obras como *Saxo y rosas* (Madrid, Anaya, 1996) de Félix Teira, *La carta de la señora González* (México, FCE, 2000) de Sergio Lairla y Ana G. Lartitegui, *Diecisiete cuentos y dos pingüinos* (Madrid, Anaya, 2000) de Daniel Nesquens y Emilio Urberuaga, *Hasta (casi) cien bichos* (Madrid, Anaya, 2001) de Daniel Nesquens y Elisa Arguilé, *Mi familia* (Madrid, Anaya, 2006) de los mismos autores, *El grito de la grulla* (Zaragoza, Edelvives, 2003) de Samuel Alonso, *Los tres erizos* (Caracas, Ekaré, 2003) de Javier Sáez Castán, *Animalario universal del profesor Revillod* (México, FCE, 2003) sobre textos de Miguel Murugarren, *Operación J* (Valencia, Diálogo, 2003) de Daniel Nesquens y Alberto Gamón, *Pancho* (Pontevedra, Kalandraka, 2004) de Antonio Santos, *Una casa para el abuelo* (Madrid, Sin sentido, 2005) de Grassa Toro e Isidro Ferrer, *La princesa de Trujillo* (Pontevedra, OQO, 2006) de Patacrúa y Javier Solchaga, *Las sonrisas perdidas* (Madrid, SM, 2006) de Begoña Oro y Noemí Villamuza, *Papá tenía un sombrero* (Madrid, Anaya, 2006) de Daniel Nesquens y Jesús Cisneros, *Zaragoza* (Valencia, Media Vaca, 2006) de José Luis



Adivina, Adivinanza



Soñario de Javier Sáez Castán



Historias para títeres/1

Cano, *Te quiero Valero* (Zaragoza, Delsan, 2006) de Fernando Lalana e Isidro Ferrer y, por supuesto, el *Libro de las preguntas* (Valencia, Media Vaca, 2006) de Pablo Neruda e Isidro Ferrer, *En donde aprenden a volar las gaviotas* (Madrid, Anaya, 2007) de Ana Alcolea, el *Bestiario de Gregerías* (Valencia, ACFV, 2007) de Ramón Gómez de la Serna ilustrado por David Vela, además de *Una niña* (Madrid, Sinsentido, 2007) de Grassa Toro y Pep Carrió o *El abecedario de La sequía*, (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007) de Grassa Toro y Diego Fermín o *Como pez en el agua* (Barcelona, Thule, 2007) de Daniel Nesquens y RiKi Blanco, entre otros títulos.

Reunir tantos nombres y tantas obras resulta excesivo a primera vista. Sin embargo, sólo se trata de una muestra de todo lo que el mercado refleja. Necesitaríamos elegir y es en vano. Cómo prescindir del humor vanguardista y transgresor de *En Cejunta y Gamud* o de la desmitificación humorística a golpe de cubismo del *Te quiero, Valero* de Fernando Lalana e Isidro Ferrer. Cómo no comentar la maestría en la factura del álbum como *La carta de la señora González* de Sergio Lairla y Ana G. Lartitegui; cómo no hacerse eco de libros ilustrados ya emblemáticos en el panorama español por la novedad de sus propuestas basadas en el humor absurdo más rupturista como *Hasta (casi) cien bichos* o *Mi familia* (Premio a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles de 2007) de Daniel Nesquens y Elisa Arguilé. Reparen asimismo en el tratamiento experimental, sugerente y comprometido de la muerte en *Una casa para el abuelo* de Grassa Toro e Isidro Ferrer (Premio a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles de 2006). Qué decir del trazo firme, borgiano, surrealista y fragmentario con el que José Luis Cano nos adentra en su *Zaragoza*, libro magistral donde los haya y cómo no reparar en la lectura iluminada que de *El libro de las preguntas* de Neruda presenta Isidro Ferrer.

Y no todo ha sido narrativa. El teatro, sobre todo el de títeres, ha tenido su presencia en el mercado gracias a una tra-

dición asentada años atrás como mencionábamos inicialmente. Adolfo Ayuso (2007) en un magnífico y recién estrenado estudio sobre el teatro infantil titulado *Para un público menor* hace referencia a la extensa nómina de directores que escriben como Paco Paricio de Los Titiriteros de Binéfar, Iñáqui Juárez del Teatro Arbolé (que ha publicado en dos tomos de su colección Titirilibros, las *Obras completas de Pelegrín*), Roberto Barra de Caleidoscopio, Jesús Benedicto de Taraneja, Domingo Castillo y Araceli Gil de Teatro de Medianoche y a muchos otros, así como a la gran cantidad de cómicos, Jordi Pinar, Gerardo Duat o el propio Villafañe que con su quehacer llenaron los caminos aragoneses de sueños en momentos en que era difícil soñar. Sería imposible hablar aquí de todos ellos, sirva, pues, como muestra la labor de Los Titiriteros de Binéfar en lo que concierne al teatro de títeres en Aragón por toda una forma de hacer avalada por una extensa trayectoria reconocida nacional e internacionalmente. Paco Paricio y Pilar Amorós han creado espectáculos que vuelven a incidir en lo que es una constante en parte de la literatura infantil aragonesa, la construcción de un receptor sin cortapisas de edad. El lenguaje de los títeres, la investigación desde sus orígenes, la fidelidad a un código dramático específico, la creación de historias desde los presupuestos de un discurso comprometido con el arte y con la sociedad, entre otras características, son elementos que han definido el quehacer artístico de esta compañía. Valgan como ejemplos de esta forma de contemplar el universo espectacular como *Almogávares*, *Retablo de Navidad*, *La fábula de la raposa* o *El hombre cigüeña*. Y no sólo se han manifestado como grandes creadores sino que han publicado obras de reflexión sobre el teatro de títeres, como por ejemplo *Títeres y titiriteros* (Zaragoza, Mira Editores/Titiriteros, 2000 y 2006). Su Casa de los Títeres de Abizanda constituye un centro de referencia para todo aquel que desee investigar y disfrutar de un teatro provocador desde sus inicios, técnica, social y artísticamente.

Y LAS EDITORIALES...

Dentro de este breviarío improvisado, no podemos obviar que la literatura infantil tiene que competir en un mercado editorial. En esta línea, no podemos soslayar el hecho de que el concepto de colección es aquí mucho más destacable que en otro tipo de literatura, lo cual indica que nos encontramos todavía ante ciertas debilidades en la concepción del discurso y del receptor (Cf. Lluch, 2005). Posiblemente tenga que ver todo esto con la presencia de los mediadores que necesitan las etiquetas para ser guiados en un mercado que resulta incontrolable. Además el receptor al que las obras se dirigen, requiere de las “marcas” paratextuales para identificar lo que va a encontrar.

Dentro de las editoriales que han apostado por las letras infantiles aragonesas debemos nombrar a aquellas que han destacado por los proyectos que buscan un receptor modelo como el que venimos defendiendo.

Así la editorial **Xordica** ha optado por una colección de carácter infantil denominada **Xordiqueta**, colección que comienza en 1995 y que cuenta ya con diecinueve títulos, escritos casi en su totalidad por José Luis Cano, quien, con su pluma irónica y con el telón de fondo de las caricaturas, nos cuenta la vida de ilustres aragoneses como Goya, Odón de Buen, Ramón y Cajal y Buñuel, entre otros. De este modo, se opta una vez más por un lector sin edad con el que el panorama aragonés se compromete. Así presenta la colección José Luis Cano:

Hola, tías, soy Xordiqueta, la colección infantil de la editorial Xordica! Ya tengo ocho años. ¡Ya no soy tan infantil!

Mi primer libro (*El sombrero*) era superinfantil, tía: ¡lo escribió un criajo de tres años, tía! Mi papá, en plan primerizo, lo tradujo al aragonés y todo, tía. Pero después echó cuentas y dijo: me parece que los niños son demasiado infantiles para escribir cuentos infantiles.

Así que el segundo libro lo hizo el papá del niño que había hecho el primer libro: El segundo libro (*Paquico Goya*) molaba mogollón. Algunos niños se lo aprendieron de memoria, tía.

El tercer libro (*El verano y sus amigos*) tenía un premio Lazarillo a las ilustraciones de Isidro Ferrer. Eran guays del paraguays, tía.

Después iban a salir más paquicos pero mi papá volvió a cambiar de rollo. Como cree que aún soy pequeña, me dijo que habían sido los imperativos categóricos o no sé que melonada, tía.

El caso es que los siguientes libros dicen que son para niños pero ya casi no salen niños, tía. Ahora

Paquico ya es don Francisco, así que fíjate. Eso sí, con semejante lista de aragoneses ilustres, me estoy haciendo una cultura enciclopédica que te cagas, tía.

No sé, tía: a mí me parece que ya no soy una colección infantil sino una colección para todos los públicos. A los viejos como mis padres les molo mazo, tía. No sé. A lo mejor sólo me siguen llamando Xordiqueta porque mido lo mismo que el día que nací. Vete tú a saber.

Prensas Universitarias ha ofrecido al mercado la apuesta editorial más rigurosa y sólida con la colección Larumbe Chicos. En este proyecto que nace en el año 2002, se recuperan textos clásicos aragoneses a través de una cuidada y rigurosa introducción y de la sugerente interpretación de ilustradores aragoneses adecuadamente seleccionados. Así Tomás Seral y Casas, Jarnés, Gracián, entre otros, componen estos volúmenes que nos devuelven desde la edición material el culto al libro como objeto que nunca debió perderse. Títulos como *Romances* (Ed. de Antonio Pérez Lasheras, ilustraciones de David Guirao, 2003), *Chilindrinas* de Tomás Seral y Casas (Ed. de Enrique Serrano, ilustraciones de Elisa Arguilé, 2004) o *Cuentos de agua* de Benjamín Jarnés (Ed. de Elvira Luengo, ilustraciones de Ana G. Lartitegui, 2007) son destacables dentro de un elenco que define uno de los sellos editoriales de mayor prestigio de los últimos tiempos y que dentro de este año 2008 presentará la recuperación de la *Vida de Pedro Saputo* de Barulio Foz de la mano de Jesús Cisneros, Premio Lazarillo de Ilustración de 2007. Cuando conocemos la existencia de proyectos de actualización de clásicos que desvirtúan el texto en aras de una adecuación al destinatario –según dicen–, Larumbe Chicos supone un oasis en este desierto, entre otras cuestiones porque, cuidando el texto, guiando la lectura del mismo y confiando en el poder de interpretación y sugerencia de la imagen, ha acercado el discurso de los clásicos, de esas lecturas que “humillan el tiempo” en palabras de Pedro Salinas, a los más jóvenes. Así lo ha reconocido la crítica nacional convirtiendo este proyecto editorial en uno de los más alabados en el panorama español.

Imaginarium, por otra parte, además de dar entrada a autores aragoneses, se ha convertido en un proyecto editorial que asegura la calidad desde los cimientos a través de una buena selección de títulos con una gran representación de la poesía popular y de autor.

Valga como ejemplo *Mini poesía* de Rubén Darío (Zaragoza, Imaginarium, 2007).

No podríamos obviar la colección Salbachinas del **Rolde de Estudios Aragoneses**, uno de los cuidados proyectos paradigmáticos de ese tipo de receptor que desde aquí defendemos.

Y dos curiosidades dignas de comentario, todas ellas arriesgadas y comprometidas aproximaciones al género poético. En primer lugar, *El bosque acuático* (Zaragoza, El Innombrable, 1999), selección de textos poéticos clásicos

realizada rigurosamente por Ana Torres. Y, por otra parte, *Adivina, adivinanza* (Zaragoza, Pantalia y *Rolde* de Estudios aragoneses, 2007), obra colectiva dirigida por Sergio Lairla y Ana G. Lartitegui, con textos de Sergio Lairla, una apuesta editorial que certifica la edad de oro que atraviesa el discurso literario infantil más innovador y subversivo en la combinación de dos códigos, el de la palabra y la imagen, que construyen un lector modelo ya muy lejano del terreno de la explicitud tan ansiado por algunos creadores.⁵

Por otra parte, es de reseñar la labor de **Edelvives**, editorial aragonesa de proyección nacional, avalada por una extensa y cuidada producción infantil de consolidación ya incuestionable.

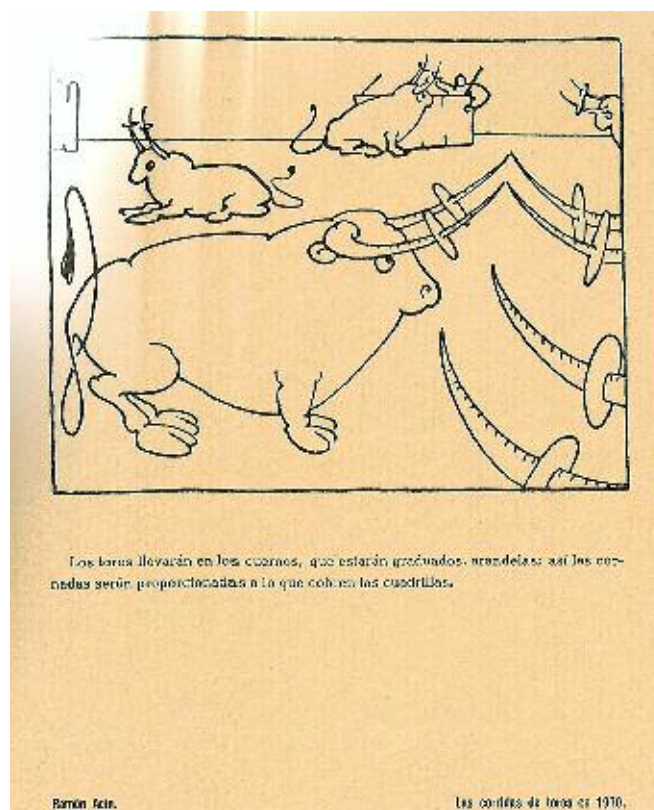
Otras editoriales como **Pirineo**, **Mira editores** o experiencias como las de *Batidora de ideas* de Miguel Ángel Pérez de Arteaga están contribuyendo, sin duda, a fortalecer el panorama de la literatura infantil que se escribe en Aragón.

Como se podrá comprobar, poco tiene que ver el panorama de los creadores con el de los proyectos editoriales. Quizá falte el gran proyecto aragonés que confiera el impulso definitivo a un discurso que ha alcanzado sobradamente la mayoría de edad bajo presupuestos artísticos. Razones que podamos aducir para que esta ausencia sea notable existen y muchas: desde la falta de confianza en el poder de mercado de un receptor en el que no se cree hasta una suerte de desvirtuación de un discurso cuya calidad literaria no se termina de compartir, pasando por la omnipresencia de la escuela –que en muchas ocasiones opta por obras “excesivamente adecuadas” a los ejes temáticos del momento– con todo lo que ello implica de las variables económicas siempre arriesgadas. Sea como fuere, se echa de menos lo que podríamos tildar de falta de compromiso de las editoriales con un panorama de lujo en lo que a creadores se refiere. Una vez más, estamos dejando al descubierto cierta debilidad en las propuestas de calidad que no terminan de cuajar y que nos colocan ante un discurso ciertamente vulnerable, en ocasiones.

UN PASO ADELANTE: LOS MEDIADORES

Bien sabido es que un panorama como el que hemos expuesto no tendría sentido si no contara con una buena mediación, tal como corresponde a la concepción del discurso literario infantil desde la perspectiva comunicativa.

La lectura camina entre las fronteras que separan lo privado de lo público, entre el ruido de las animaciones de aquellos talleres que en los años ochenta poblaron la enseñanza de la literatura y el silencio de la habitación de la que hablaba Virginia Wolf, un tiempo de silencio, el que se vincula a una lectura que se realiza en soledad y que es la que



Las corridas de toros en 1970, Ramón Acín

5 En lo que respecta a la poesía, aunque ya hemos expuesto que éste no es el lugar para hablar de literatura juvenil, queremos dejar constancia de la recomendable iniciativa de Anaya con la creación de la colección *Otros espacios*, colección iniciada por *Efectos secundarios* (2004), selección de poemas entre los se cuentan varias voces aragonesas, a cargo de Antonio Ventura y Samuel Alonso.

nos construye como individuos libres y críticos simultáneamente, individuos incómodos, eso sí. En una sociedad como la nuestra, en la que el ruido lo impregna todo, es necesario defender la vertiente privada, íntima y subversiva de la lectura.

La figura del mediador también ha ofrecido espléndidas muestras en el panorama aragonés.

La importancia y el cuidado de la bibliotecas escolares ha sido uno de los elementos fundamentales en el desarrollo de los hábitos lectores de los más pequeños. Prueba de ello, además de los numerosos programas seguidos en todo el territorio entre los que destacamos el de *Invitación a la lectura*, dirigido por Ramón Acín o el reciente *Saber leer*, son los premios de carácter nacional obtenidos en los últimos años tales como el I Premio Nacional de Fomento de Lectura (2005) obtenido por el proyecto de *Leer juntos* llevado a cabo por Carmen Carramiñana y Merche Caballud, coordinadoras asimismo del Programa Provincial de bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura y Escritura de Huesca, el Premio Nacional del Ministerio de Cultura a las buenas prácticas en Bibliotecas Escolares concedido al C.P. de Tamarite de Litera, al CEIP Miguel Servet de Fraga o al C.P. Juan XXIII de Huesca, entre otros. Sin duda, la escuela debe propiciar el encuentro del receptor con el libro sin olvidar, como ya hemos expuesto, que existe una faceta privada del acto lector que no es aconsejable obviar.

Si las bibliotecas escolares son necesarias, las bibliotecas municipales desempeñan un papel a menudo olvidado. Son éstas las que deben procurar el desarrollo del hábito lector, la continuación de los encuentros que la escuela propicia. En este sentido, Aragón cuenta con magníficas bibliotecas y bibliotecarios que realizan una labor crucial. Así, y sin demérito de la gran cantidad de bibliotecarios que trabajan con rigor en estos espacios a veces sin la infraestructura adecuada, la Biblioteca Municipal de Zuera fue reconocida el año 2006 con el Premio Nacional a la mejor iniciativa en el Fomento de Lectura del Ministerio de Cultura. Digno de mención, en esta línea, si de bibliotecas hablamos aunque no sean municipales, es el fondo bibliográfico que posee la Biblioteca de Aragón en su sección infantil muy bien dirigida por Cruz Bespín, fondo bibliográfico atractivo para cualquier investigador.

El trabajo de la creación con niños y jóvenes es un aspecto bastante descuidado en la educación literaria y, sin lugar a dudas resulta uno de los ejercicios más gratificantes en la aproximación al hecho literario. Dentro de las iniciativas promovidas desde el Servicio del Libro y Bibliotecas del Gobierno de Aragón, cabe mencionar el acierto particular de su oferta en talleres de creación para menores de edad programados dentro de su política de animación lectora. Entre

ellos podemos destacar los talleres *Paz se escribe con Arte*, *Taller de cómic para niños* e *Itinerarios*. Mención especial merecen los talleres *Mil de a pie* organizados y dinamizados por autores e ilustradores de literatura infantil, talleres de los que nacieron tres espléndidos volúmenes coordinados por Sergio Lairla y Ana G. Lartitegui (*Diccionario ilustrado de la palabroflexia*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2005; *Refra-nero apócrifo*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2006, *Bien mirado. Breviario de hechos insólitos*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2007).

Nuevamente, pese al optimismo con el que contemplamos el panorama aragonés, debemos volver a entender que si los puntos de partida son inmejorables, se echa en falta una apuesta político-social continuada que tiene que proceder sin mayor dilación a una defensa firme en la importancia de la lectura desde sus cimientos.

Termino ya con la presencia de unos mediadores necesarios y a menudo obviados como son los libreros. En este aspecto, Aragón participa del auge del libro infantil desde el conocimiento con presentaciones, talleres y colaboraciones en la prensa aragonesa. Así, destacamos en Zaragoza, la selección y el criterio riguroso de libreros como José Antonio Quílez –también conocido como Lucas Estevan–, de Librería Central, el fondo, las asesorías, exposiciones y presentaciones de libros infantiles en librerías como **Cálamo** –premios y talleres literarios incluidos–, **Antígona** –con un magnífico catálogo, no sólo de novedades sino también de raros y curiosos– y **Los portadores de sueños** – con la selección actualizada de recomendaciones desde la página web–. En Huesca es destacable la apuesta que por el libro infantil desde las selecciones, presentaciones y exposiciones ha realizado tradicionalmente la librería **Anónima** y la apertura de **Menuto Rincón**, librería especializada en literatura infantil inglesa.

Del mismo modo, en Teruel **Perruca** lleva a cabo la labor de acogida de un panorama infantil espléndido.

Los libreros aragoneses, al menos los mencionados, conocen bien la situación que aquí hemos reflejado y han contribuido con su formación y sus criterios a presentar un mercado con una oferta muy amplia, asesorada por criterios no exclusivamente comerciales y comprometido con la formación y el cultivo de un lector que tiene derecho a disfrutar de lo mejor.

Y los medios de comunicación no se han quedado atrás puesto que el suplemento semanal de *Heraldo de Aragón* **Artes & Letras**, dirigido por el escritor Antón Castro,⁶ dedica una sección de gran rigor a la crítica literaria infantil.

Las líneas anteriores contribuirán a explicar el continuo desarrollo de foros de discusión en –Ballobar, La Almunia,

6 Asimismo en su programa de la televisión autonómica *Borradores*, es habitual la referencia a la actualidad de la literatura infantil



Ramón, Jesús Cisneros

Universidad de Zaragoza, Albarracín desde los cursos de *Diseño gráfico e ilustración*— sin olvidar la importancia, en lo que a estudio y reflexión sobre literatura y arte se refiere, de las regulares e interesantes exposiciones y seminarios organizados por LA CALA, lugar referencial dirigido por Carlos Grasa Toro y Carolina Mejía en Chodes.

EPÍLOGO

Bien pudieran parecer al lector no carentes de exceso estas líneas que hemos escrito sobre una literatura para *gente menuda*... Pudiera parecerlo, pero nada más lejos y si no, revisen las últimas publicaciones que han poblado los escaparates de las librerías o las novedades que se anuncian para este próximo otoño. Así el año 2008 hasta ahora nos ha dejado, entre otros, el *Leyendario. Monstruos de agua* de Óscar Sipán y Óscar Sanmartín (Zaragoza, Tropo Editores, 2008), aproximación de calidad a un libro ilustrado que rompe sin contemplaciones las fronteras de recepción; *El rastro del gigante* de Sergio Lairla y Ana G. Lartitegui (Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008) celebró el 23 de abril con un elegante sello de calidad fiel a la trayectoria de los autores y en la línea de un lector que se acerca al discurso artístico sin complejos; Javier Sáez Castán, después de terminar el año 2007 con la publicación de los espléndidos álbumes *Dos bobas mariposas* (Barcelona, Serres, 2007) y *La*

merienda del señor verde (Barcelona, Ekaré, 2007), de receptor sin edad, vuelve a poner en entredicho las características del libro-álbum en el *Soñario* (México, Océano, 2008) mediante un alarde de experimentalidad en busca de un lector cooperativo (Chambers, 1977). Asimismo, evitando cualquier clasificación cronológica, la editorial Laberinto de Artes se ha adentrado en la colección *Cuentos líquidos* con el patrocinio de ExpoZaragoza 2008 y Bureau Internacional des Expositions y ha presentado tres títulos *El silencio de las sirenas* de F. Fafka y R. Blanco, *Aplastamiento de las gotas* de J. Cortázar y Elena Odriozola y *Naúfragos* de C. Perí Rossi y E. Arguilé. Por otra parte, el ilustrador Jesús Cisneros ha dejado muestra patente del esquematismo más inquietante con elegantes ecos cinematográficos en *¿Y yo qué puedo hacer?* de José Campanari (Pontevedra, OQO, 2008) y *Las palabras del agua* de J. L. Ferris (Madrid, Anaya, 2008) e inaugurará los últimos meses de este año con *Ramón* (Libros del Zorro Rojo), *Cuentos del mundo* (Anaya) y *Un nueva casa*, este último en colaboración con Daniel Nesquens. Este mismo escritor zaragozano es autor junto al ilustrador Alberto Grañena de *En el último minuto*, cuidado álbum con el que la Fundación Real Zaragoza conmemoró el 75 aniversario del club aragonés, fútbol y arte en un binomio acertado y sugerente que los *Cuentos a patadas. Historias del Real Zaragoza*, libro coordinado por Félix Romeo, reiteraron desde el formato de libro ilustrado de la mano de 21 escritores aragoneses acompañados por otros tantos ilustradores que aseguraron un proyecto de indudable calidad artística, tal como la ocasión lo exigía. Y entre palabras y “estampas” ha ido pasando



Libro de las preguntas, Isidro Ferrer

este año 2008 que promete terminar de muy buenas maneras con el anuncio de la publicación de *De nada, tenemos tres* de Miguel Ángel Pérez Arteaga y *El mundo desde mi cometa* de Fernando Lasheras y Miguel Ángel Pérez Arteaga en la editorial El Naranjo de México. La compañía de teatro *Pingaliraina* estrenará *Simoon* y *la Luna* de Daniel Nesquens, quien, a su vez es autor del texto ilustrado por Antonio Santos en *Aquel Mundo* de la Colección Piratas de SM. Grassa Toro y J. L. Cano publicarán en Thule *Este cuerpo es humano. Anatomía ilustrada*; editorial Xordica en colaboración con el Instituto Aragonés de la Mujer presentará *Las sitiadas*, historias de las heroínas aragonesas contadas e iluminadas por J. L. Cano...

Como podrán comprobar, no exageramos si decimos que Aragón es uno de los lugares privilegiados en lo que a literatura (infantil, si todavía es válido el adjetivo) se refiere. Así valdría... sin embargo, todavía existe un personaje más que aparecerá este mismo mes en las librerías: se llama Marcos Mostaza, es un chico de Zaragoza y tiene casi diez años. Él nos contará sus andanzas, aventuras y desventuras siempre tamizadas desde la perspectiva desmitificadora propia del absurdo más provocador.

Mi nombre es Marcos Mostaza, tengo casi diez años y vivo en el valle del Ebro, en Zaragoza. *Saragossa* que dicen los extranjeros. Vivo con mis padres y mi hermana en un bloque de pisos y el garaje está debajo de la casa. Encima, como es costumbre, está el tejado y, en este preciso momento, una nube con la forma de Mickey. El cierzo sopla y la nube se va. (Daniel Nesquens, *Marcos Mostaza, uno*, Madrid, Anaya, 2008: 8-9; Ilustraciones de Claudia Ranucci).

Zaragoza –no por casualidad– es asimismo una de las cuatro ciudades seleccionadas por la revista *Bloc* para presentar sus credenciales de la mano de Daniel Nesquens y Elisa Arguilé:

Cuando era pequeño, mi madre me decía. “Esta tarde bajaremos a Zaragoza”. Yo no abría la boca, abría a puerta de la terraza y salía a jugar, en pantalones cortos, sin atreverme a preguntarle dónde estábamos. Bajar a Zaragoza viviendo en Zaragoza. Curioso. Pero es que en aquellos años (estoy hablando de cuando la carta de ajuste era un programa televisivo más) era así. Y desde luego que no le faltaba razón a

mi madre. Bajar al epicentro (luego ya sería el Epi-Blas) suponía estrenar calcetines, calzarse los zapatos de las rozaduras, peinarse a raya y tal vez perderse...

CODA

El lector habrá podido adivinar que con este panorama no es difícil que cobren sentido afirmaciones que en un principio pudieron parecernos desacertadas, afirmaciones como las de Benedetto Croce al reivindicar un receptor para el arte que nada tuviera que ver con la supeditación a fines espurios desprendida de la presencia de un niño en formación. Verdades a medias.

“Si los niños pueden gustar de una obra de arte, ésta no habrá sido creada para ellos sino para todos”, eran las palabras de Croce con las que iniciábamos esta disertación. Y es verdad, los niños gustan de las obras de arte, obras como las que hemos expuesto, fundamentalmente porque los autores –escritores e ilustradores y mediadores– confían en la competencia y en el “saber hacer” de un lector que por inocente cuenta con un horizonte de expectativas favorable a cualquier propuesta artística. Y es de arte de lo que hemos estado hablando y de un receptor sin edad, sin fronteras. Ahora, en las puertas del siglo XXI, es el momento, el momento que se negó a creadores a los que desde estas líneas hemos querido de algún modo reivindicar. Aquellas lluvias trajeron estos lodos en forma de un tipo de literatura ciertamente arriesgada, innovadora y comprometida con la calidad. Las fronteras, sean cuales fueren, no suponen sino cortapisas para la formación de individuos críticos y libres. De eso, de libertad, de arte y de literatura y de “libros de estampas”... hemos querido tratar. Y en Aragón, claro está. Por tanto, como ustedes supondrán, *cuéntico contaó*... De momento.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acín Fanlo, J. L. y J. L. Melero (eds) (1996), *Cuentos aragoneses*, José J. de Olañeta.
- Andolz, R. (1995), *Cuentos del Pirineo para niños y para adultos*, Huesca, Pirineo Arizpe, E. y Styles, M. (2004), *Lectura de imágenes*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ayuso, A. (2007), *Para un público menor. Teatro y espectáculo infantil en Aragón (1950- 2005)*, Zaragoza, Centro Dramático de Aragón.
- Bajtín, M. (1989), *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus. (Trad. esp. de *Esthétique et théorie du roman*, 1978. 1ª ed. Rusa, 1975).
- Barrena, P. (1999), “La literatura infantil y juvenil de los años noventa ante el futuro”, en AA. VV. (1999), *Literatura para cambiar el siglo. Una revisión crítica de la literatura infantil y juvenil*, Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 35-45.
- Beltrán, A. (1990), *Leyendas aragonesas*, León, Evergráficas.
- Beltrán, L. (2002), *La imaginación literaria. La seriedad y la risa en la literatura occidental*, Madrid, Montesinos.
- Calvo Carilla (2001), *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses.
- Colomer, T. (1998), *La formación del lector literario*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Colomer, T. (2005), *Andar entre libros*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Croce, B. (1947), *Breviario de estética. Cuatro lecciones seguidas de dos ensayos y un apéndice*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.
- Chambers, A. (1977), “The Reader in the Book: Notes from Work in Progress”, *Signal*, 23, Thimble Press, May, pp. 64-87.
- Domínguez Lasierra, J. (1978), *Cuentos infantiles aragoneses*, Zaragoza, Librería General.
- Domínguez Lasierra, J. (1980), “La literatura infantil en Aragón”, en *Cuadernos de Aragón*, núm. 12/13, pp. 275-286.
- Dueñas Lorente, J. D. y R. Tabernero Sala (2004), “La narrativa juvenil en los últimos veinte años: entre luces y sombras”, en M. Sanjuán (coord.), *Aspectos didácticos de Lengua y Literatura*, 13, Zaragoza, ICE-Universidad de Zaragoza, pp. 221-294.
- Eco, U. (1981), *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen.
- Fernández Molina, A. (1982), “Ramón Acín, artista y hombre grande”, en *El Día*, 12-12-1982.
- García Montero, L. (2000), *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada, Comares.
- Garner, M. F. (1995), *Cuentos infantiles políticamente correctos*, Barcelona, Circe.
- Genette, G. (1989), *Figuras III*, Barcelona, Lumen 1989.
- Iser, W. (1987), *El acto de leer*, Madrid, Taurus.
- Kristeva, J. (1969), *Semiótica*, Madrid, Fundamentos.
- Lafoz Rabaza, H. (1990), *Cuentos altoaragoneses de tradición oral*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Lorant-Jolly, A. y Linden, S. Van der (Drs) (2006), *Images des livres pour la jeunesse. Lire et analyser*, Editions Thierry Magnier.
- Lluch, G. (2005), “Textos y paratextos en los libros infantiles”, en Utanda, Mª C., Cerrillo, P. y García Padrino, J. (coords) *Literatura infantil y educación literaria*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 87-103.
- Martínez Salazar, E. (ed.) (2006), *Cuéntico contaó. Cuentos aragoneses de inspiración popular*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- Nodelman, P. (2001), “Todos somos censores”, en AA. VV. (2001), *Un encuentro con la crítica y los libros para niños*, Caracas, Banco del Libro, pp. 155-168.
- Petit, M. (1999), *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2001), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Riffaterre, M. (1971), *Essais de stylistique structurale*, Paris, Flammarion.
- Rodríguez Almodóvar (1982), *Los cuentos maravillosos españoles*, Barcelona, Crítica.
- Salinas, P. (2002), *El defensor*, Madrid, Alianza Editorial.
- Satué Oliván, E. (1995), *El Pirineo contado*, Huesca.
- Shavit, Z. (1986), *Poetics of Children's Literature*, Athens-London, The University of Georgia Press.

LAS MÚLTIPLES VIDAS DE **SERGIO ALGORA**

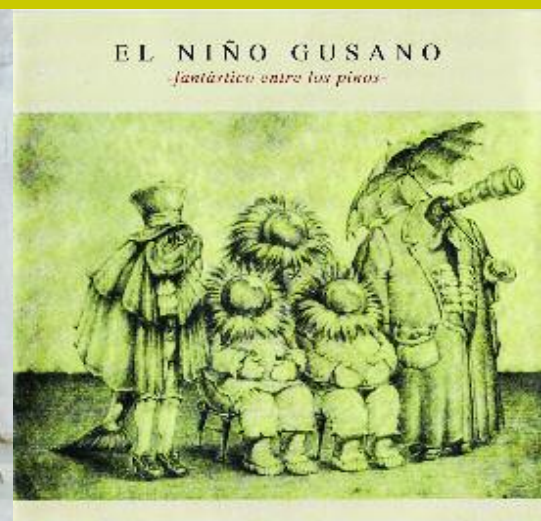
_OCTAVIO GÓMEZ MILIÁN
Poeta



*Unido a la mañana
por la arteria abierta,
dando al día claridad
de lago, calma de condenado.*

*Tus rojos estigmas
son aullido de dios,
tus manos cortadas
ofrenda y caricia.*

Ángel Gracia



INTRODUCCIÓN

Escribir sobre Sergio es complicado, inabarcable, divertido, trágico, amoroso... Sergio fue mil cosas en su vida, en realidad tuvo mil vidas (entre otras: trabajador de yates y cruceros de lujo, rehabilitación e integración de toxicómanos, viajero de noche en globo y sin carnet de conducir, vendedor de lanchas a motor en el rastro de la plaza de toros, cirujano de peces, moluscos y anfibios, letrista de *crooners* oscuros, ladrón de tarjetas de crédito durante su breve estancia en Portugal, sugestionador de señoritas en tiendas de tendencias y aprendiz de cortador de jamón) y todas las vivió con pasión. Sirva este artículo como resumen subjetivo e imperfecto de su actividad literaria y musical.

CUERPO

Sergio Algora siempre quiso ser escritor y lo de la música llegó por casualidad. Aunque sea imposible obviar su contribución a la música pop española con sus tres bandas Sergio era y se consideraba a sí mismo escritor. Primero con poesía (cinco libros magníficos que muestran una evolución completa en lenguaje y temática) y después con los libros de relatos y la novela en la que estaba trabajando durante el pasado verano.

Pero vayamos al principio, a la Zaragoza de finales de los ochenta, donde Sergio Algora (que ya ha comenzado a despuntar como poeta, publicando sus primeros versos a través de los premios Ciudad de Zaragoza) monta sus primeras bandas fascinado por Golpes Bajos, Polanski y el Ardor y otros grupos ocultos de la postmovida española. En ellos ya le acompañan músicos y amigos como Rafa Domínguez o José Ramón Tenas.

Quizá sea mejor resumir aquella época con palabras del mismo Algora extraídas de una colaboración en el fanzine *Confesiones de Margot*:

“Recuerdo haber visto a un extraño y fascinante grupo llamado Parkinson en un programa de TVA que presentaba Joaquín Carbonell. Recuerdo oír a Cachi poniendo un single de Alta Sociedad en El Selector –¡Joder, un grupo de pop que graba discos! ¡Y son de Zaragoza!–. Recuerdo haber visto a Tza-Tza en el parque del Tío Jorge. Recuerdo no haber podido ir a la primera feria de Pop, Rock y otros rollos por tener 13 años (tocaron en el cierre Gabinete y P.V.P). Recuerdo haber estado en grupos maqueteros durante 8 años y saberme de memoria lo que es que no te hagan ni puto caso (Tras el Francés, La Paz de Virginia, Índice de Cuba, Les Dillingers). Recuerdo ver con emoción a las Lágrimas de Mermelada en la *sala M-tro* (luego



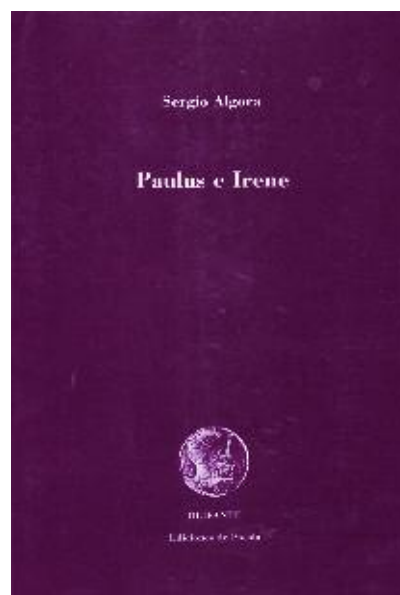
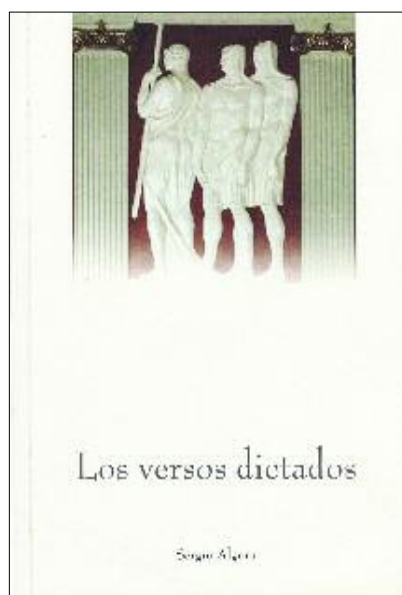
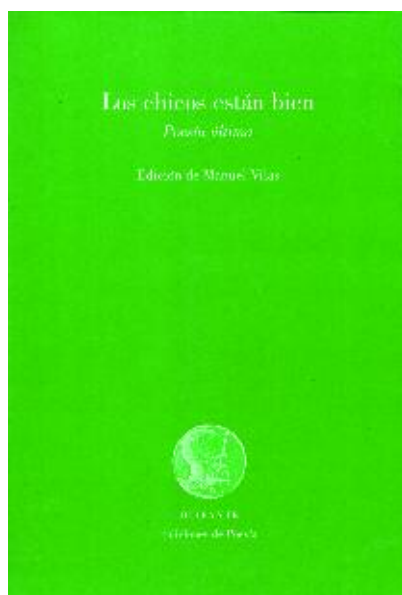
Chencho y yo nos hicimos amigos y compartimos ácidos).

Recuerdo muchos grupos, fiestas, conciertos y novias. Pero no recuerdo especialmente o con emotividad ninguna canción de los grupos aragoneses de entonces. Así que creo que todos merecimos pasar a la hermosa categoría de desaparecidos. O a la de Fantasmas. O a la de Cádaveres poco exquisitos”.

En el año 1993 Sergio Algora se junta con Sergio Vinadé (guitarra), Andrés Perruca (batería) y Mario Quesada (bajo) para formar El Niño Gusano, un combo de influencias clásicas que mezcla la psicodelia y pop y que bajo el auspicio de Pedro Vizcaíno (fundador de Grabaciones en el Mar) graba su primera referencia en el año 1994, el *Palencia EP*. Su primer éxito les llega con “La Mujer Portuguesa”, incluido en el LP *Circo Luso*. Las canciones de El Niño Gusano sorprenden al público, anonadado por los giros vertiginosos en los textos de Algora. El indie cantado en *spanglish* se deshace frente a la contundencia melódica del cuarteto aragonés. El siguiente disco es *El Efecto Lupa* (Grabaciones en el Mar, 1996), plagado de canciones directas y arrebatadas, de escucha exigente pero con un poso lúdico y festivo ineludible. Los conciertos se suceden y mientras Sergio Algora trabaja una temporada en la Estación del Silencio como camarero (todavía es recordada su aparición en la fiesta del X aniversario del bar portando un cartel que ponía Panamá sobre el escena-

rio del Rincón de Goya) además continúa escribiendo (sus textos aparecen en *Buceadora* o *Zona de Obras*) y fruto de ese trabajo es la primera referencia poética de Sergio Algora, *Envolver en humo* (Lola Editorial, 1994) publicada por Manuel Martínez Forega, que lo recuerda así en su blog:

“Por su rareza generacional, por su contrarealismo, por su simbolismo hiperbólico, por su poso amargo, por su indagación en lo más pesado del ser humano, en los lodos de las uñas, en las cuevas de la supresión de lo dictado y en la intransigencia de los leones que lo rodeaban, por su experiencia sumida en botellines, por sus hechiceros, abismos, verdugos, vírgenes, latidos, psicópatas, efigies, bestias y huidas, por su nuevo Zigurat, por el tratamiento distanciado –muy distanciado, con emboscada ironía– de los mitos, por la luminosidad verbal (cultismos esplendorosos y extrañamiento contextual) y cierto iluminismo anacrónico, pero, por ello mismo, extraordinariamente actual en sus cauces imaginativos, por la magia de la sintaxis (esa consciencia de la forma quebrada que Sergio supo transgredir inteligentemente, y no al desgaire de la ignorancia, como muchos hacen). Por todo eso y mucho más que el irracionalismo me impide enumerar aquí (esto es un post que sólo quiere dejar constancia de un dolor, y de un recuerdo de Sergio entre muchos), acogimos en



año 2001 y 2002 graban el EP *Con zapatos nuevos* y el LP *En Flor* y hacen fiesta.

La leyenda dice que los cuatro, cansados y con idea de un exilio voluntario en la Costa Brava, decidieron beberse una última botella de champán y soplar en los párpados de toda la gente que tenía el disco la arenilla de olvido. Así que, en una noche larga como solo son las que terminan en el Bonanza y en los dominios de las reinas de los cruceros de amor, se deslizaron de dormitorio en dormitorio. Es por eso que ahora es difícil acordarse de Muy Poca Gente.

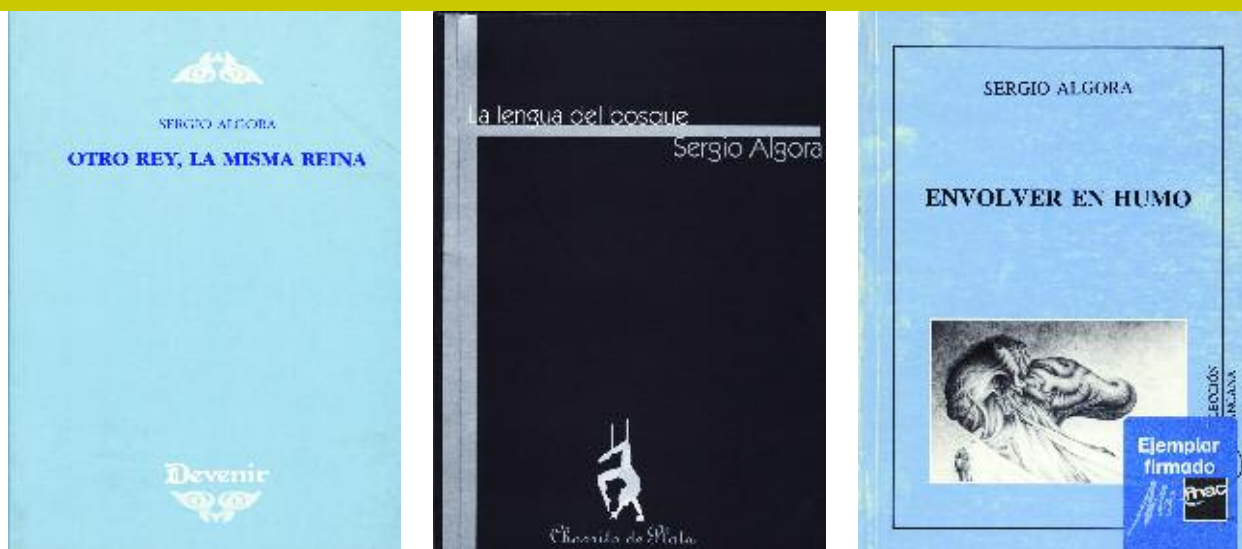
Un accidentado viaje para tocar en Benicassim y los compromisos de Rafa Domínguez con la banda de Enrique Bunbury, El Pequeño Huracán Ambulante, provoca que Muy Poca Gente complete su metamorfosis en La Costa Brava.

La Costa Brava es un concepto, va más allá de una banda haciendo canciones a base de letras elaboradas y guitarras de toda la vida, es un estilo, una manera de comprender el mundo en el que el sello Algora impregna cada uno de los escenarios posibles que rodean a la banda y sus seguidores. Para ello la última pieza del engranaje es el líder de Australian Blonde, Fran Fernández (al que Sergio había conocido en la presentación del libro *Las Canciones Contadas*, en el que Algora

revisa el “Je t’aime, moi non plus” de Gainsbourg). Usemos de nuevo las palabras de Sergio, en una entrevista para *Confesiones de Margot*:

“Fran tenía canciones que quería sacar, canciones en castellano que en el seno de Australian Blonde no encontraban su hueco. Había hablado con Carrots, con Sidonie... le ofrecimos que Muy Poca Gente hiciera de banda y le pareció bien. Pero era eso, ser la banda de Fran. Al final venía mucho por Zaragoza, de juerga, y le pasábamos canciones nuevas y decidimos probar, hacer un disco juntos. Si salía bien y nos apetecía seguir seguíamos... Y de hecho ha sido así. El trabajo de composición, arreglo, montaje en general de las canciones ha sido mucho de local. Fran venía con sus letras, sus melodías, sus canciones y le comentábamos la idea de poner un órgano, metemos un piano, una batería, hacer coros o no... esas cosas, y así fueron saliendo los temas”.

Y comienza el delirio: la capacidad compositiva de Algora en comandita con Dani Garuz se combina con el talento costumbrista de Fran Fernández para generar un torrente de canciones: primero *Déjese querer por una loca*, grabado en el Puerto de Santa María



junto a Paco Loco en los primeros meses de 2003 y casi de inmediato, en julio de ese mismo año, vuelta a Cádiz para grabar un EP y regresar con un largo que presentan, casi por sorpresa, en un épico concierto en la Casa del Loco, con Fran tocando “NH3” del Sr Chinarro al piano y Algora desbocado en la interpretación de “Mal Menor” (la última vez que la tocan en directo). La cosa no queda ahí: juntan un puñado de versiones (Golpes Bajos, Módulos, Mamá) y un par de hits que, incontinentes, no pueden dejar de plastificar y en los estudios zaragozanos Séptimo Sello registran *Se hacen los interesantes* en febrero de 2004, su última referencia para el Grabaciones en el Mar. Tres discos en menos de un año y la popularidad de *La Costa Brava sube* como la espuma: una banda que juega siempre con guiños privados sabiendo que serán capaces de epatar a tres generaciones a base de canciones y oficio.

Mientras tanto Sergio Algora sigue dando forma a su discurso poético publicando de manera regular libros de poesía. Casi de manera paralela a la fundación de La Costa Brava aparece en la editorial madrileña Devenir el libro *Otro Rey, la Misma Reina*. Han pasado cinco años desde *Paulus e Irene* y Algora deja que sus sentidos se despierten al ritmo de aforismos, poemas desmembrados, reflexiones incisivas y una pluma directa que atraviesa las córneas de los lectores. Es *Otro Rey, la Misma Reina* un libro de transición entre el Algora más barroco e imaginativo y el que cristalizará con una belleza cegadora en sus siguientes entregas poéticas.

La Costa Brava abandona Grabaciones en el Mar para fichar por Mushroom Pillow, la discográfica que aún todo el potencial indie de comienzos de la década. Por primera vez una referencia de alguno de los proyectos de

Sergio Algora no irá con el sello de su amigo Pedro Vizcaino. Pedro se ha visto superado por la promiscuidad de La Costa Brava y prefiere dejar que el huracán se expanda con toda la potencia que parece tener. La banda vuelve a elegir el estudio de Paco Loco en el Puerto de Santa María para dar forma al LP *Llamadas perdidas* durante el verano de 2004. Se trata de un disco maduro y trabajado, donde Algora desarrolla al máximo su talento como compositor y letrista en temas como “Mi última mujer”, “Dos Ostras” o “Vuelvo a ser yo”.

Durante el año 2005 Sergio Algora recoge lo sembrado en los meses anteriores, puesto que le son publicados tres libros casi de manera consecutiva: primero *Cielo ha muerto*, con el que había obtenido el primer premio Isabel de Portugal de Poesía en junio de 2003 y que había visto postergada su publicación y después *Los Versos Dictados*, accésit del primer premio Delegación del Gobierno en Aragón, premio que comparte con sus amigos Ángel Gracia (que se lleva el primer premio con el *Libro de los Ibones*) y con Miguel Ángel Ortiz Albero (con *Cuaderno de la sal en la mirada*) y que había sido fallado casi un año antes. También realiza su primera incursión en el teatro, con la obra *La lengua del bosque* (editorial Chorruto de Plata, 2005) un texto campestre y retorcido que, corregido y actualizado, proviene de la época de *El Niño Gusano*.

Cielo ha muerto y *Los Versos dictados*, con sus diferencias y particularidades son, de alguna manera, dos estadios contiguos en la evolución poética de Algora. *Cielo ha muerto* es un libro salvaje, salido directamente del tuétano de un mortal que busca la trascendencia a través de las experiencias cotidianas. Un libro de agua fría y botellas de colores, donde se canta a la purga del

nacido, a una existencia intoxicada y rebelde. Es un libro donde se describen las formas básicas de la sublevación de la vida. *Los versos dictados* continúa con esa relación de acontecimientos, es un libro de poesía impura y agreste, muy bien elaborado, con un tema central: los días pasados como piezas del espejo donde se refleja el presente. Algora usa una estructura más narrativa, de imágenes viscerales, cerrando el paso definitivamente a los hombres bombillas y las referencias entomológicas de cuento de hadas. Ya está todo muy avanzado.

En marzo de 2005 La Costa Brava se presenta con gran éxito en Madrid: tocan en la sala Galileo con Julio de la Rosa, Pauline en la Playa y Tachenko como invitados. Están en la cumbre de su popularidad.

Antes de finalizar el año se produce un momento importante en la trayectoria poética de Sergio Algora: Ángel Gracia le convoca, junto a Ángel Guinda y Alfredo Saldaña, para un encuentro de tres generaciones de poetas aragoneses en el Fórum de la FNAC. Intercambian textos, opiniones y conceptos, compartiendo perspectivas y coincidiendo en la renovación de las letras aragonesas. Sergio Algora es, por derecho propio, punta de lanza para la nueva poesía de la región.

En el año 2006 Sergio Algora publica *A los hombres de buena voluntad*, un libro de relatos que aparece con la editorial Xordica y con el que Sergio Algora consigue ser elegido Nuevo Talento FNAC, además de un gran éxito de ventas en Zaragoza, Barcelona, Madrid o Valencia.

A los hombres de buena voluntad es un libro puramente Algora. Su universo particular, que bebe de la imaginería pop para terminar dando un descuidado repaso a las vanguardias literarias mientras los últimos referentes del cuento americano hacen su aparición, campa a sus anchas. Un libro arriesgado, lleno de mentiras biográficas, salas de hospital con personajes que traen el simbolismo en los bolsillos, incestos dulces y sorprendentes, el cronovisor para las jornadas de los ochenta en Zaragoza, el musgo del sexo, la capacidad de dorar una cebolla hasta convertirla en piedra preciosa, Cinemudo como un personaje de *Nouvelle Vague*, Topor, los ases en la manga, los aperitivos tomados en terrazas con camisas de manga corta George Saunders, Poe y el Club de los Primeros Fantasma. Todos los temas recurrentes en Algora sobrevuelan el libro. Son los dos ángeles del Día del Cielo: la muerte y las mujeres.

Después de la publicación de este libro Sergio Algora sabe que su carrera literaria tiene que ser lo más importante. Sus intereses musicales están empe-

zando a cambiar, fruto del desgaste y la repetición de esquemas en La Costa Brava (la banda, además, ha sufrido una complicada reorganización con la salida de Dani Garuz y Eloy Cases y la incorporación de Ricardo Vicente a la guitarra y teclados) que a pesar de todo entrega en el año 2007 un notable disco, *Velocidad de Crucero*, con un reparto compositivo mayor que en anteriores entregas y para el que Sergio Algora tiene preparado dos perlas inmortales: "La prueba del polígrafo" y "El Hombre que perdió sus papeles". Textos densos, casi sin estribillo, buscando acercarse por primera vez y de manera abierta, a artistas como Leonard Cohen, Scott Walker o Nino Bravo. Algora se arriesga y da un paso adelante en su concepción de un pop-rock adulto y en español que ninguno de sus compañeros de generación se había atrevido a dar.

Aparecen nuevos textos de Sergio Algora en la antología *Los Chicos están bien* (Olifante, 2007) publicada tras la Semana de la Poesía Última organizada por Manuel Vilas en abril del año 2007 y en la que las palabras de Algora aparecen junto a las de Pablo García Casado, Elena Medel o Jesús Jiménez. El libro es un adelanto de *Invierno*, título provisional del manuscrito en el que Sergio Algora trabajaba durante el verano del año 2008. Aunque este no era su único proyecto abierto; Sergio se encontraba inmerso en varios frentes distintos: un nuevo libro de cuentos *No tengo el placer*, una novela ambientada en los Sitios de Zaragoza (cuya primera parte ya había mostrado a su gente más cercana) y el antes comentado poemario *Invierno*. También trabajaba en la composición de nuevas canciones para La Costa Brava, mucho más orientadas al baile, la experimentación y las nuevas tecnologías.

Su última aparición pública fue en el escenario del Pabellón de Zaragoza en el recinto de la Expo, ambientando musicalmente un espectáculo del Teatro del Temple, con textos de Miguel Serrano, Carmen Ruiz y Nacho Tajahuerce entre otros.

Cuando se abrió el escenario Sergio Algora llevaba la camisa estampada más chula que he visto en mi vida y bebía una copa de champán frente a dos platos de pinchadiscos mientras se subía las gafas oscuras con un dedo. Era uno de esos personajes con poder sobre la eternidad.

EPÍLOGO

Además de todo lo anterior, Sergio Algora dedicó la mayor parte de su tiempo a hacer felices a sus amigos y cuantos le rodeaban.



_ANTÓN CASTRO

_Ilustraciones ANTONIO ÁLVAREZ



_Quinta de la sirena

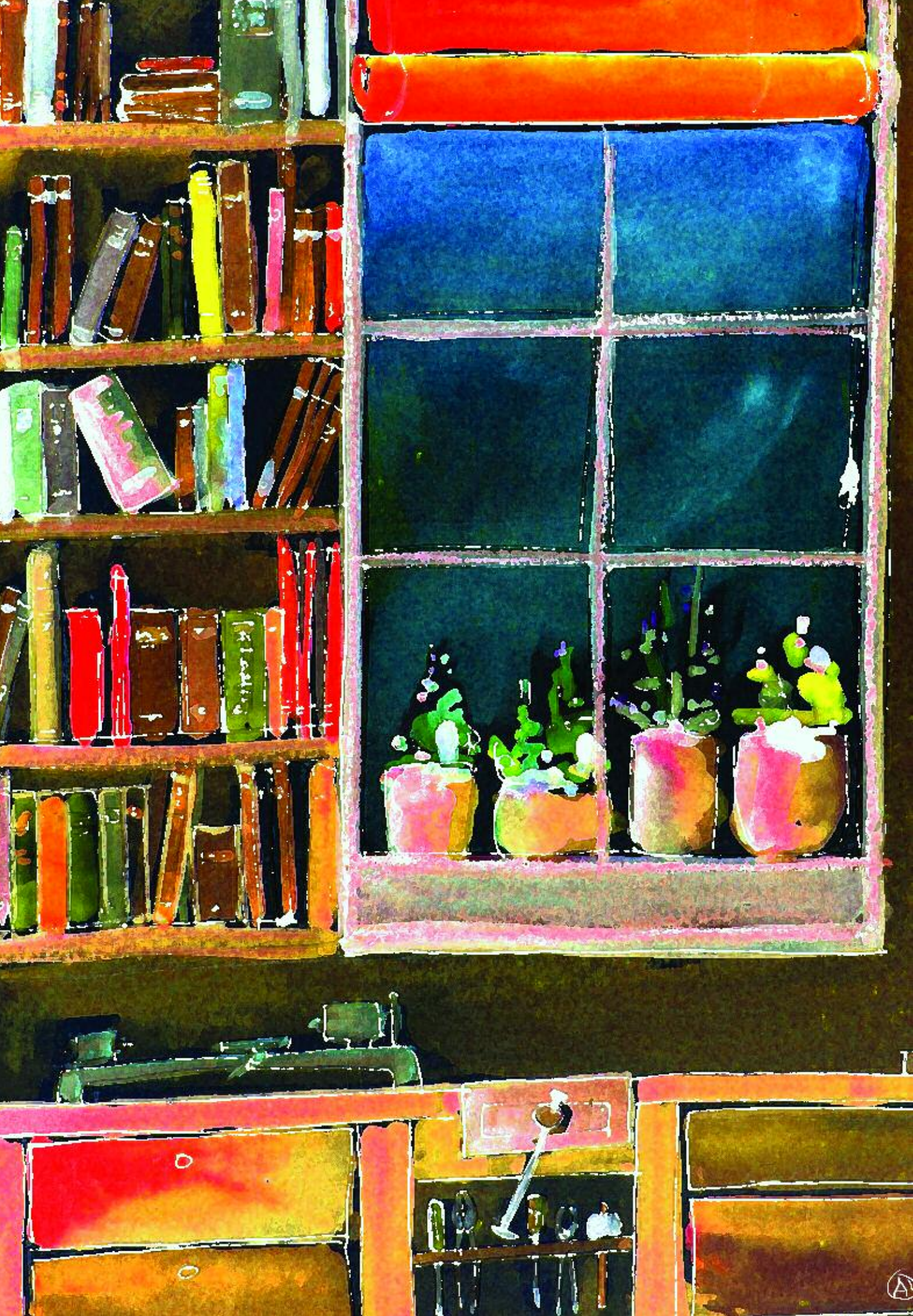
Hacía tiempo que mi mujer me hablaba de una casa con terreno. La describía, hablaba de sus ciruelos, de sus higueras, de los jardines, del atardecer de oro que surgía más allá de los altos setos. Y me hablaba de la familia que vivía en ese lugar: una pareja iraní, ella morena y hermosa, él habilidoso y simpático, con cuatro hijos de nombres casi impronunciables. Pronto me di cuenta de que lo que le gustaba no era tanto la casa como la familia, que, además, había hecho un modesto semillero de plantas árabes, ideales para las infusiones. Mi mujer insistía. Se emocionaba contando que en las últimas semanas habían venido los padres de él, o los de ella, y que preparaban al crepúsculo té y otras bebidas aromáticas. Explicaba, con evidente delectación, cómo eran sus meriendas en el porche: solo frutas (dátiles, mandarinas, nueces, uvas), zumos naturales y las infusiones, y tertulias de esto y de aquello, como un zoco improvisado de *Las mil y una noches*, que “es tu libro de cabecera”.

Un día, como si quisiera convencerme de algo que yo aún desconocía, me dijo: “Hay algo que te encantará: la piscina está decorada con una gran sirena. Es la casa que siempre has soñado”. Desde hace muchos años soy coleccionista de libros, cuadros y películas de sirenas; creo que he llegado a soñar con ellas. Pocos días después, me anunció que la pareja iraní se marchaba a Estados Unidos. A él lo reclamaban de una universidad importante para desarrollar complejos programas informáticos y a ella le había salido un puesto de profesora de idiomas. Los niños, dos de ellos gemelos, ya tenían colegio cerca de un aeródromo y una pista de patinaje.

No me quedó otro remedio que ir a ver la casa. La finca era cautivadora, tenía algo de paraíso en desorden entre pinos, almendros y olivos. Era fácil deducir que sus moradores habían sido felices en ella. Por aquí y por allá se percibían

los gestos de una placidez doméstica: en los columpios, en el montículo de arena donde cargaban sus minúsculos camiones los niños, en la valla de madera de la piscina, en los rectángulos de tierra donde habían plantado sus hierbas aromáticas, en la ducha improvisada cerca de un avellano. Y estaba la sirena: rubia, con un busto opulento y las escamas minuciosamente trabajadas. Era bella e inocente, como si la hubiera soñado un poeta más que un pintor. Pese a todo, la casa no me convenció. O quizá sí, pero dije que no. Mi mujer insistió tanto que accedí a que nos pidieran precio. No tardaron en hacerlo, entre otras cosas porque a la pareja, que ya había compartido algunas fiestas de cumpleaños de los niños de primero de Primaria con mi mujer, le hacía ilusión que nosotros nos quedásemos la casa. Mi mujer había establecido un hilo de complicidad con ellos y decía que, en el fondo, teníamos existencias paralelas. Mi mujer siempre se enamora de las vidas de los otros. El precio me pareció abusivo, a un hermano de él le correspondía la mitad y se volvió avaro de repente, y acabé ofreciendo una cantidad bastante más baja. En realidad, la decisión fue costosa: ya habíamos dicho que no, que no podíamos mudarnos allí porque nos faltaban habitaciones, porque la finca no estaba legalizada, pero una noche, durante la entrega de un premio literario en Toledo, recibí una llamada de mi mujer. Había soñado que esa casa debía ser para nosotros, y me pidió que realizase una oferta en serio, una oferta definitiva. Solventaríamos todos los problemas, uno a uno, desde el pozo artesiano colectivo y la caldera hasta la escasez de autobuses y el aislamiento. Lo hice. La cantidad era muy inferior a la cifra inicial que habían demandado los dueños. Sospechaba que me iban a decir que no. Y dijeron que sí.

Empezamos a remodelar la casa, a inventar nuevas habitaciones y escaleras. Recuperamos el sótano y el desván.



Convertimos los cobertizos del garaje en biblioteca, cuarto de calefacción y taller de carpintería. Colocamos láminas de madera de pino en el techo, y pusimos ventanas nuevas. Mi mujer dijo: “No quiero rejas. Esta es una casa libre. Una casa con pájaros y golpes de cierzo. Una casa para que crezca el amor. Quiero oírlo todo, hasta el ruido de los aviones”.

Cuando nos confirmaron que ya nos podíamos trasladar, mi mujer me dijo: “Si queremos recuperar la piscina tenemos que tapar las grietas, lucirla y pintarla de azul”. Cuando llegaron los albañiles rumanos, me cogió de la mano, me empujó suavemente hacia el borde y murmuró: “Despídete de ella”. Abatido, dije adiós a la sirena.

Sospecho que esta frase sería el perfecto final de esta cadena de hechos que parecen un cuento. Y durante bastantes meses, prácticamente dos años completos, lo fue: acepté la pérdida deportivamente e intenté adaptarme a una nueva forma de existencia. Puedo decir que le he tomado un gran cariño a la casa, a la piscina, y especialmente a los pinos: cuando llega el otoño tengo la sensación de que regreso a mi infancia de rumores y de temores. De niño, allá en Baladouro solía tenderme en el bosque bajo la inmensa copa de los pinos y allí me quedaba minutos y minutos con la sensación de que penetraba en una región de fábulas y de ominosas apariciones. Cuando cae la noche, y veo el extenso tapiz de las estrellas en el cielo, presiento que mi vida ha adquirido un nuevo sentido merced a la tozudez de mi mujer. Hay otros detalles: veo crecer los granados, percibo el olor distinto de las cuatro higueras, paseo entre los almendros e incluso disfruto con las hazañas domésticas de mi mujer. Un día dice que ha plantado patatas, otro día pimientos y fresas, otro día que ha logrado recoger tomates de varias clases. He aceptado sus propuestas de complicidad: a algunas de las nuevas plantas les he puesto nombres de poetisas, de ciudades e incluso de heroínas literarias: Emily Dickinson, Berna, Ofelia, Inés de Garza, Tristana.

Han pasado algunas cosas importantes en estos tiempos. He perdido a mi padre, he descubierto que ya no quiero volver a Galicia y tengo la impresión de que ya no tengo fuerzas para volver a escribir con la intensidad de antaño. Me ha sorprendido un cansancio antiguo, una sensación creciente de fatalidad y de esplín. No sé si mi mujer se ha dado cuenta de todo ello. Indicios no le han faltado. Me ha repetido tres o cuatro veces que me he vuelto autista y que vivir conmigo no

es nada fácil. “Has pasado de la amabilidad y de la pasión al silencio”, me dijo un día.

Nunca me ha preocupado cumplir años. Lo asumo como algo inevitable e indoloro. Cumplí en esta casa 47, 48, y acabo de cumplir 49. También es cierto que en los últimos tiempos se han ido muchos amigos, familiares, viejos conocidos: hemos visitado más que nunca el cementerio de Torrero. Soy temeroso. Creo que esta palabra es la que mejor me define: temeroso. Casi todo me da miedo, o una forma de pereza que es la antesala o la máscara del miedo. Me cuesta preparar un viaje, me cuesta sacar los billetes a cualquier parte, presentar un libro o hablar en público, me incomoda pensar que debo coger el coche para irnos de vacaciones a la playa. Este tenía que haber sido uno de los veranos de nuestra vida. Nos lo habíamos prometido; en realidad, tras haber trabajado hasta el insomnio y la desesperación durante un año, se lo había prometido yo a mi mujer. Como antes le había prometido una estancia de un mes en París o en el Caribe. Esta vez, le había hablado de un gran viaje familiar o de un crucero por distintas ciudades europeas. La casa, las dos perras, la piscina sin sirena pero con depuradora y mi pánico lo estropearon todo.

Sin embargo, mi mujer no es de las que se amilanan. Suscita más simpatía y cariño que yo. Eso no me molesta: al contrario, de esa certeza deriva una sensación de orgullo e incluso de buena conciencia. El fin de semana que precedió al lunes de mi cumpleaños nos fuimos a Ejulve, el pueblo turoloense de su familia. Antes íbamos mucho; ahora, yo voy menos: tengo la inclinación a evocar el pasado y mitificarlo, y he perdido asideros. Es como si viviese hacia atrás. Prefiero estar en casa, entre los árboles o en la piscina, con mis dos perras Noa y Zara. Fui a regañadientes, y quizá con un levísimo malestar: habría querido comer con nuestro hijo mayor antes de la partida, y él dijo que tenía un compromiso anterior. Estaban a punto de finalizar las Olimpiadas y pensé que habría cambiado una carrera de Usain Bolt por nuestra compañía.

Volvimos el domingo y celebramos mi aniversario. En la plaza afrancesada del barrio nos dieron las doce y me cantaron el cumpleaños feliz. Mi familia al completo y una pareja de amigos. Llegamos a casa a la una y media. Se me había avivado un tirón durante un partido de fútbol sala y solo tenía



ganas de coger la cama. Creo que había bebido algo más de la cuenta.

Tras lavarme los dientes, mi mujer me llamó. Había encendido las luces del exterior y el foco interior de la piscina. Refrescaba y la noche tenía una oscuridad inolvidable. “Mira bien”, me dijo. Miré, y dije, como cualquiera de mis hijos: “¡Qué pasada!”. Alguien durante el fin de semana había pintado una preciosa sirena en la pared, una sirena rubia que se reflejaba y se mecía en el agua. Mi mujer me dijo quién había pintado la sirena, y cómo lo había hecho, y como habían organizado una trama de silencios y sobreentendidos que solo a un ensimismado como yo le habría pasado inadvertida. Añadió, con la satisfacción de un triunfo muy elabo-

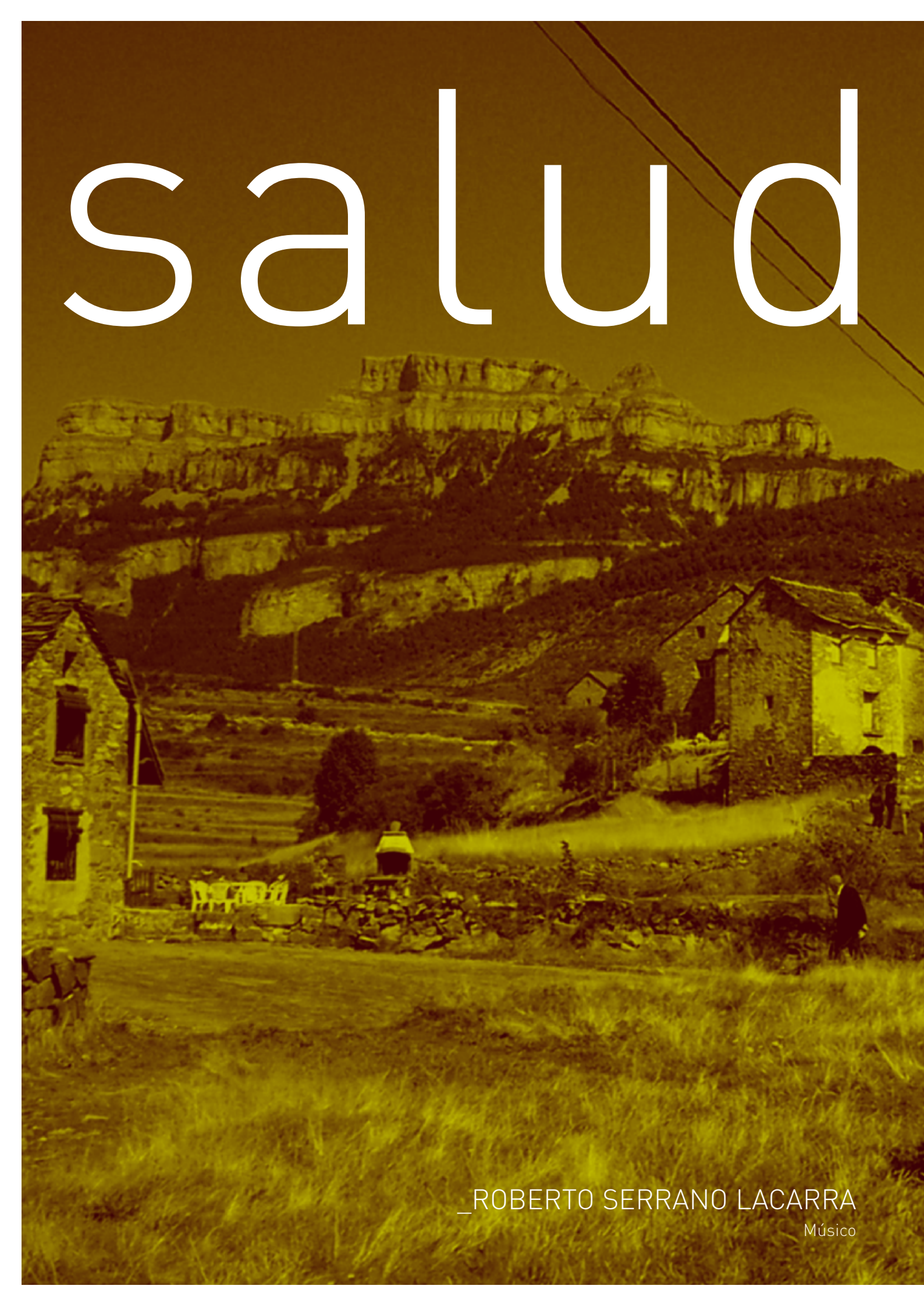
rado e incontestable: “Ahora ya no podremos irnos de aquí. Sé que no querrás abandonar nunca a la sirena”.

Me entregó una carpeta bellamente encuadernada con todos los bocetos, notas mitológicas, fotos y bocetos del trabajo de la pintora Lina Vila, que contó con la colaboración de la artista neozelandesa, Pippi Tetley, la novia de mi hijo. Esas páginas y esas láminas revelaban que aquel había sido un proyecto concebido con premeditación, nocturnidad y alevosía, y ejecutado en un tiempo récord, casi a la velocidad de Usain Bolt.

A la mañana siguiente, comprobé que bajo el número 19 de mi casa, había una placa que decía: “Quinta de la sirena”.



salud



_ROBERTO SERRANO LACARRA
Músico

ronda!





O Plano, El Pueyo de Aragón, julio de 1998



Buerba, septiembre de 2004

En Sobrarbe, como en el resto de Aragón, decir “ronda” es decir “fiesta”. No sé si esta frase le suena al lector, pero así se presentaba el primer disco de La Ronda de Boltaña en palabras de sus propios autores. El día del 96 del siglo pasado en que vio la luz ese CD, titulado como ellos La Ronda de Boltaña, resultó ser un día muy especial, era el día en que aquel colectivo de músicos que llevaban unos años rondando por todos los rincones de Sobrarbe se vestía de gala para mostrarnos su trabajo. El disco lo tenía todo, al menos, todo lo que necesitábamos en el desierto cultural de una comarca que, no obstante, ya había comenzado a despegar: junto a un puñado de piezas populares que se nos devolvían renovadas, nos ofrecían esas canciones que ya les teníamos medio oídas en las rondas y que ahora, al verlas escritas y escucharlas grabadas, nos parecían definitivamente de verdad. Sí, ¡alguien las había escrito y se estaban cantando!

Era impresionante comprobar la potencia de unas letras que decían lo que nos gustaba, lo que necesitábamos oír y, además, con una belleza indiscutible. Radio Sobrarbe nos despertaba cada mañana con “Días de albahaca”, podíamos dejar por fin de ser un “país perdido” gracias a que alguien nos recordaba de dónde veníamos, lo que éramos como pueblo, todo lo que teníamos en común y, además, nos situaba para otros en el mapa. Podíamos descansar bajo el dolmen de Tella como un niño lleno de futuro, aunque no nos podíamos dormir, aún había tanto por hacer... Se refrescaban nuestros héroes locales, como mosén Bruno Fierro, haciéndole bailar una irreverente mazurca y, mientras todo esto pasaba, la metáfora del barco varado para denunciar el sinsentido del pantano de Jánovas sería incluida en monografías e innovadores estudios de hidrología crítica en la naciente Nueva Cultura del Agua. O sea, aquello iba en serio.

Ese disco, como digo, lo tenía todo. Por tener, hasta incluía en su “edición de lujo” una hojita de carrasca grabada a fuego. Pero lo que realmente contenía el CD no se veía a simple vista, se trataba del poder de la palabra, del poder de la canción. Cuando oradores y profetas, perdidos en el berenjenal de la retórica, no tienen demasiado crédito porque el discurso político resulta cansino o interesado y las diatribas del alma insuficientes o sectarias, lo que a menudo no se consigue desde la tribuna y el púlpito se consigue con una canción, desde la sencillez de una cosa bien dicha. El pueblo (el de verdad y no el que nos inventan) siempre lo ha entendido así y, ya puestos, entre denuncia y reflexión nos bailamos una pieza. Así de simple y, para enojo de nuestros líderes, así de fácil. Lo que pensamos, lo que hay no siempre es fácil expresarlo pero, de repente, lo oímos en boca de uno de nosotros y... ¡eso sí que ilusiona!

Así pues, las dieciséis piezas (cómo nos gusta a los folquis, al menos a mí, decir “pieza”) del primer disco de La Ronda tuvieron un efecto impactante. Sirvieron para que toda una comarca tomara conciencia de sí misma, para que Sobrarbe y sus gentes recobrasen el orgullo, la casta de montañeses y la ilusión por compartir un proyecto. Y lo hacían cantando. Quedaba claro: vivir en Sobrarbe merecía la pena.

Pero la historia de La Ronda venía de más atrás, de mucho antes de que su primer disco fuera parido. Supongo que todo surge como surgen a menudo las cosas buenas, sin pensar o, al menos, sin calcular las consecuencias. Cuando se les pregunta, ellos mismos comentan que el grupo de músicos que interpretaba las melodías del “Palotiau de Boltaña” para que fueran danzadas en las populares fiestas de San Pablo, decidió un buen día de 1992, ya puestos, rondar. Y de esa manera, sumando los instrumentos de la rondalla a otros tradicionalmente pirenaicos, recuperar la ronda que



Buerba, septiembre de 2004



Guaso, agosto de 2004

antaoño se hiciera en Boltaña, como se hacía en infinidad de pueblos aragoneses y en muchos se sigue haciendo hoy con plena vigencia, echando mano de los músicos de turno, de bandas locales, etc. Había, no obstante, una diferencia clara entre otras rondas y la que estaban alumbrando estos sobrarbenses: a la idea de la fiesta, común en todas, se añadía un componente recuperador de valores positivos de antaoño (“una ronda como las de toda la vida”), es decir, había una cierta “voluntad etnográfica” pero a la que se le iba a dar alas con la inclusión de piezas compuestas expresamente para ser tocadas en esas rondas de los de Boltaña. Y lo que surgió un día, empezó a ser esperado (“a ver si han hecho otra pieza nueva”, “a ver qué dice esa canción”...). Y de lo esperado se pasó, como era de prever, a lo deseado.

Lo que no parecía tan previsible es que este fenómeno se fuera a exportar tan pronto. Porque pronto, muy pronto, las gentes de al lado se hicieron eco de lo que por aquí pasaba y el “fenómeno Ronda de Boltaña” no solo lo era ya en Sobrarbe; se empezaba a extender al resto de Aragón y enseguida serían reclamados en los más diversos escenarios. Al fin y al cabo, es normal, las canciones de La Ronda son fruto de una seria reflexión sobre el sitio y el tiempo que nos ha tocado vivir, sobre un suelo marcado por la emigración en décadas pasadas, por economías subvencionadas que quieren lavar la conciencia de quienes diezmaron la tierra con la explotación interesada de sus recursos, territorio castigado ya hace días con expolios sociales y culturales importantes...

Y en el fondo, a pesar del carácter identificador de La Ronda con su comarca, ese panorama no es exclusivo de Sobrarbe pues, más allá del hecho concreto, situaciones de abandono, sentimientos y realidades similares son compartidas con medio Aragón y con ese mundo rural que existe más allá de las fotografías.

Si Sobrarbe es un país de abuelos cuyos nietos vienen en verano, ¿no es así también en gran parte de nuestras comarcas?, ¿acaso no pasa eso en Purujosa, Fórnoles, Toril o Lechón? Pero no es tan simple, aunque cueste descubrirlo Sobrarbe es mucho más y, por ende, también son mucho más Purujosa, Fórnoles, Toril o Lechón. Con esos axiomas en las letras, La Ronda ha cantado siempre a lo universal, a lo que realmente nos iguala. De ahí, sin duda, parte su éxito y el cariño con que se les espera allí adonde van. Lo que vale para Sobrarbe vale, al menos, para medio mundo, ese en el que vivimos muchos: el de la trastienda, el que necesitan maquillar si han de nombrarlo en los informativos. Y, volviendo a lo concreto, ahí también, por ejemplo, su compromiso con el olvidado Teruel al que dedicarán su cuarto disco, con el uso racional del agua o con las lenguas que hablamos los aragoneses.

A Sobrarbe, por supuesto, le ha venido muy bien. Ante los otros, La Ronda nos sitúa a los de aquí definitivamente en el mapa de Aragón, orgullosos herederos de episodios y mitos que con el tiempo nos han hecho como país, como nación o como lo que cada uno quiera y siempre, a la vista queda, desde lo que compartimos. Esa es la verdadera dimensión de lo universal, la que nace del pueblo al que La Ronda canta frente al “mundo global” que otros venden –hábil invento de mercaderes en el que a todos nos han puesto precio–, la de los aragoneses que por participar de un mismo sentido les hace nación; palabra esta, nación, que solo los paletos entienden con límites, solo a los incultos asusta y sólo los malintencionados la emplean para confundir; nación a la que solo los miopes le privan el derecho a ser cosmopolita.

Gracias a La Ronda, Aragón es eso: quizá más nación, quizá más cosmopolita.



Zaragoza, Parque de La Aljafería, en la Fiesta de la Cultura Aragonesa organizada por el REA, mayo de 2002



Arcusa, junio de 2004



Santa Cruz de la Serós, septiembre de 2005



Erípol, agosto de 2005

1. "Primavera rondadora", en *Banderas de humo*.
2. "La condesa de Sobrarbe", en *Banderas de humo*.
3. "Una huella en la nieve", en *Banderas de humo*.
4. "Una huella en la nieve", en *Banderas de humo*.
5. "La casa caída", en *Banderas de humo*.

Rondar es fiesta y alegría, pero el trabajo de estos “guerrilleros culturales del Alto Aragón”, como los definió el periodista Iñaki Peña, no se queda sólo en ello. El alcance de sus canciones los sitúa en un plano que va más allá de lo estrictamente musical. En el fondo, es el viejo precepto de la poesía puesta al servicio de la idea, como “la belleza para la lucha” de Neruda. Y el resultado funciona porque las canciones no son meros himnos. Los textos, casi en su totalidad obra de Manuel Domínguez, están cargados de imágenes, de metáforas sabias pero que llegan con facilidad a la gente pues se construyen desde el conocimiento de la esencia de las cosas y se sitúan en esa “zona de todos” donde nombrar en la canción un pueblo u otro da igual, porque cada uno escucha el nombre del suyo. Se encuentra así un terreno común en el que participan tanto La Ronda como su público. Basta estar en uno de sus conciertos –personalmente, opino que mejor se aprecia en una de sus rondas– para comprobarlo: el porrón es la excusa, pero la fiesta no ha de servir de tregua para el pensamiento.

Como grupo y lo que persiguen se definen solos. Por si hubiera dudas, las palabras que, a modo de presentación, acompañan a sus discos son toda una declaración de intenciones. No engañan a nadie y los críticos tienen poco donde especular, aunque muchos de ellos –basta leer lo que a veces se escribe– tampoco lleguen a entender el compromiso real por la tierra en que se vive y se padece.

No obstante, sobre los diferentes discos de La Ronda se ha dicho y escrito bastante. Para más detalles, el curioso no tiene más que consultar las hemerotecas que hoy, gracias a la “red” son de fácil consulta. En esta crónica, que va ya bus-

cando el final, se nos antoja jugar con tres ideas y aplicar a cada disco una palabra, un concepto que se asocie asimismo con una estación del año:

La Ronda de Boltaña = fiesta (verano)

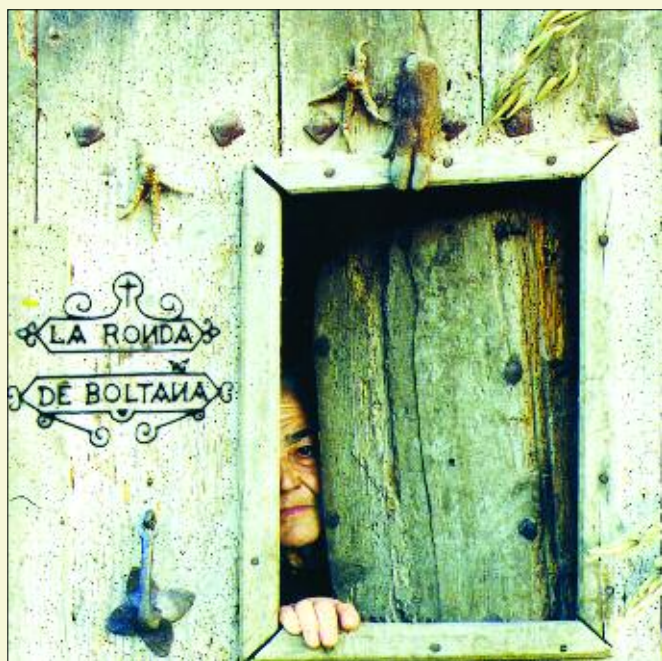
Banderas de humo = esperanza (primavera)

País de anochecida = melancolía (invierno)

Salud, País! = fruto maduro (otoño)

La Ronda de Boltaña (1996) es, bromas aparte, el disco del verano. Un trabajo donde piezas como “Días de albahaca”, “La ronda enamorada” u “O viento rondador” nos traen olores de fiesta, de ronda a voz en grito, imágenes de charradas en la calle con la silla en el portal, de veraneantes paseando y de niños y niñas (“bonitas” o no) jugando a sus primeros escarceos nocturnos. Verbena en la plaza.

Banderas de humo (1998) es un disco de primavera que canta a la esperanza. En primavera también se ronda y, a menudo, con la ilusión del verano que llegará tras esa noche mágica de San Juan. Hay que hacerle un hueco como sea y por eso “primavera, aquí tienes mi alcoba”¹. Seas mujer o tierra madre, “con la pluma, el arado y la espada hicimos para ti, con la tierra y la sangre, un país”². “Hay un reino entero bajo una carrasca, aunque algunos no lo sepan encontrar; tampoco sabrán ver duendes, ni moras en los ibones cuando el cielo arda de estrellas por San Juan”³, pero no desesperemos “si los hombres permanecen, los dioses ya volverán”⁴ para devolvernos la esperanza a la que cantar: “Y



La Ronda de Boltaña (1996)

Días de albahaca
Mazurca del puro
La ronda enamorada
Pasodoble del Trastiello
El dolmen de Tella
Yeba
Niña bonita
Habanera triste
Os provechos
O viento rondador
Las bodas de Chistén
Esparando a Teresa
Luz de otoño
Mazurca de Bruno
Palotiau de Boltaña
El país perdido

1996



Susin, julio de 2005



es que no estoy aquí para llorar, vosotros sois mi pueblo y estos montes mi hogar. Por eso sé que no basta llorar; si se nos cae la casa ¡se vuelve a levantar!”⁵.

País de anochecida (2001) queda definido en palabras de Severino Pallaruelo (“Melancolía es la red con la que el tiempo quiere atrapar a los valientes si tienen corazón”) como un disco de invierno: “Triste dios de los hogares apagados, dueño de las ruinas, señor del erial, mayoral de un palotiau que bailan sombras: nieve en remolinos, girando sin final”⁶. Aquí quedamos los de siempre, fieles al utópico ideal de “El agua donde es precisa, las gentes en su lugar”⁷, pero cargados de añoranzas y, aunque familiares, fantasmas porque “el recuerdo vuelve tierno hasta el pan duro de ayer”⁸. Habrá que salir de esta y aspirar a un nuevo ciclo ahora o nunca: “¡Montañés, arriba de una vez!, ¡enfrentate al invierno o invierno vas a ser! ¡Piénsalo! –es fácil responder–: si el Pirineo muere ¿quién morirá con él?...”⁹.

Salud, País! (2007). Tras una larga espera en la que Aragón se muestra como país de “agua y futuro... imperfecto”, tú, “Dama de la Otoñada te has colado en mi cama”¹⁰. Como remedio, “bebe en mi boca la eternidad”¹¹ y así, “cuando la pálida dama su tango baile en Sercué... que empiece sola, ¡que yo ya llegaré!”¹². “El mundo no te espera: giras con él, o te deja atrás”¹³, pero “de nada sirve llorar, añorar las hojas muertas. Otras pronto brotarán, la raíz aún sigue en tierra”¹⁴. De esta manera acaba *Salud, País!* el disc(urs)o de la esperanza: “Dar el grito de apellido: ‘Aragón!’ es nombrar un mundo nuevo. ¡No añoréis lo que ya fuimos!... ¡soñad lo que aún seremos!”¹⁵.

6. “Manifiesto de invierno”, en *País de anochecida*.

7. “La revolanderá” en *País de anochecida*.

8. “Mermelada de moras”, en *País de anochecida*.

9. “Manifiesto de invierno”, en *País de anochecida*.

10. “Dama de la otoñada”, en *Salud, País!*

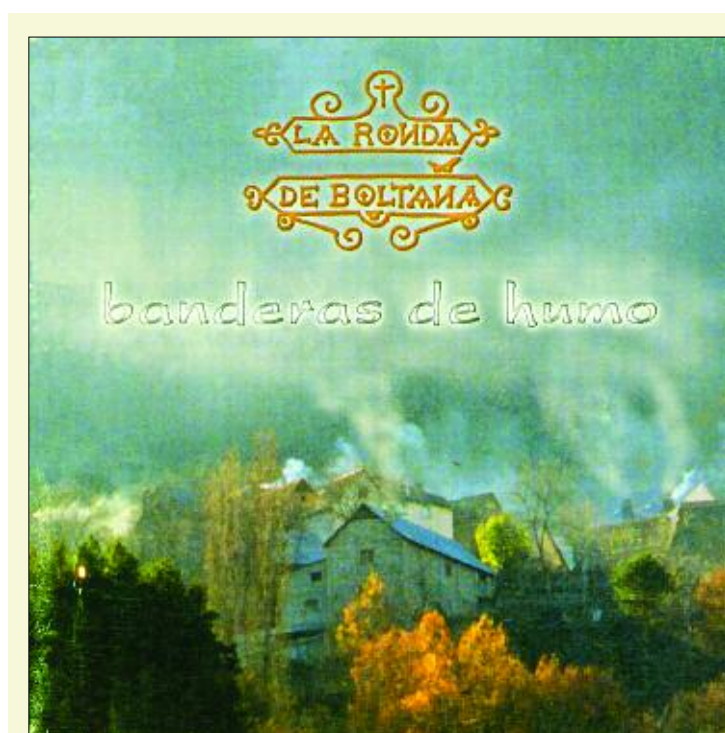
11. “Pensando en ti”, en *Salud, País!*

12. “El último tango en Sercué”, en *Salud, País!*

13. “Armonía”, en *Salud, País!*

14. “El árbol de las tempestades”, en *Salud, País!*

15. “En tu nombre”, en *Salud, País!*



Banderas de humo (1998)

¡Tiembra porrón!
Nuei d'estrelas
Baxando t'a escuela
Ferrera
Una huella en la nieve
De ronda
La bella desconocida
Polka chiqueta
El duende de San Martín
Millollano
La condesa del Sobrarbe
¡Truca buxo!
Pasodoble de los pizcos
Primavera rondadora
El mallo
La tronada
Mar de Sueños
La casa caída

1998



Farasdués, agosto de 2008

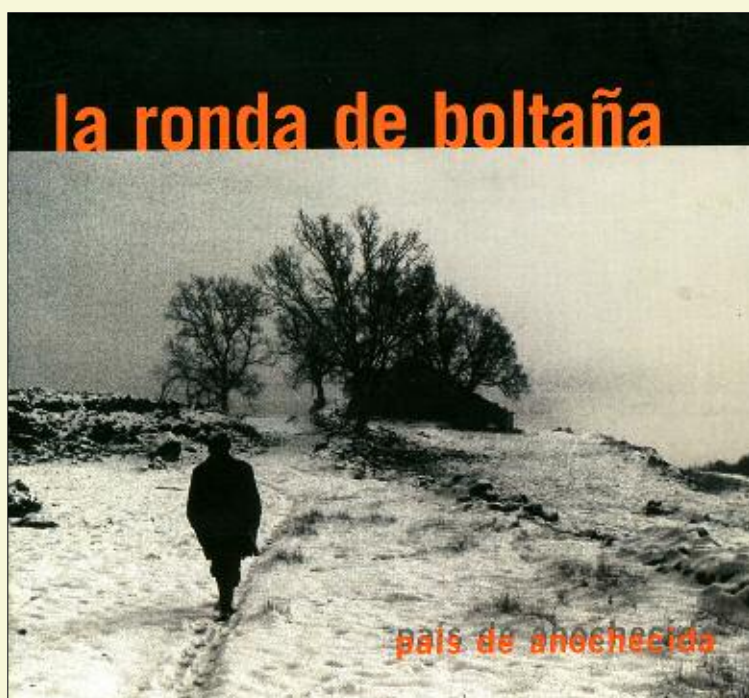
Arro, agosto de 2008



Así pues, con su cuarto disco, La Ronda ha completado el *redoldín* –que decimos aquí– y cumple un particular ciclo vital. Acaba por coronar el homenaje al País –así, con mayúsculas– con este “disco de otoño”, maduro como ningún otro, y que viene cargado con 20 frutos en sazón, veinte piezas cabales que recogen los azúcares de sus otros tres discos precedentes, aquellos que forzando la ocurrencia del símil anterior, podríamos titular “La ronda de verano”, “Banderas de primavera” y “País de invierno”.

Por último, no sé si pensando más como músico, como amigo o como vecino que comparte cada día con ellos el país (la comarca, supongo que habría que decir ahora), quiero acabar este “publi-reportaje” con unas palabras que recuerdo pronunciadas en boca de un señor “terceraedá” aquel año (y hace ya unos cuantos) que se celebró en Plan el Encuentro de Mayores de Sobrarbe. Al vernos por allí al que firma y otros compañeros con los trastes de tocar, dijo: “ale, ale a mosica, pero... estos quí serán... os mosicos ixos de... La orquestina de Boltaña u... la Ronda'l fabiol?”. “Ya estamos, vaya lío”, debí pensar entonces, cuando en juventud uno necesita definir bien su parcela y que lo reconozcan en ella. A estas alturas, el equívoco del viejete no solo me produce simpatía, sino que me llena de orgullo compartir confusión y fusión con La Ronda de Boltaña.

Salud, Ronda!



País de anochecida (2001)

Pasacarreras de carnaval
Aínsa
La caracola
Fiesta
Ronda de los pollitos
Bajo dos tricolores
Baile
As debinetas
Pasa la ronda
Polka de la luna llena
Recuerdos
Pedrón
Acarrazaus
Primero de Noviembre
Gato
Trango dople... ¡y china- chana!
Mermelada de moras
Polkón
La revolandera
Vals en sol
Manifiesto de invierno

2001



Fabara, mayo de 2007

Bielsa, homenaje a los participantes en la Bolsa, 7 de junio de 2008

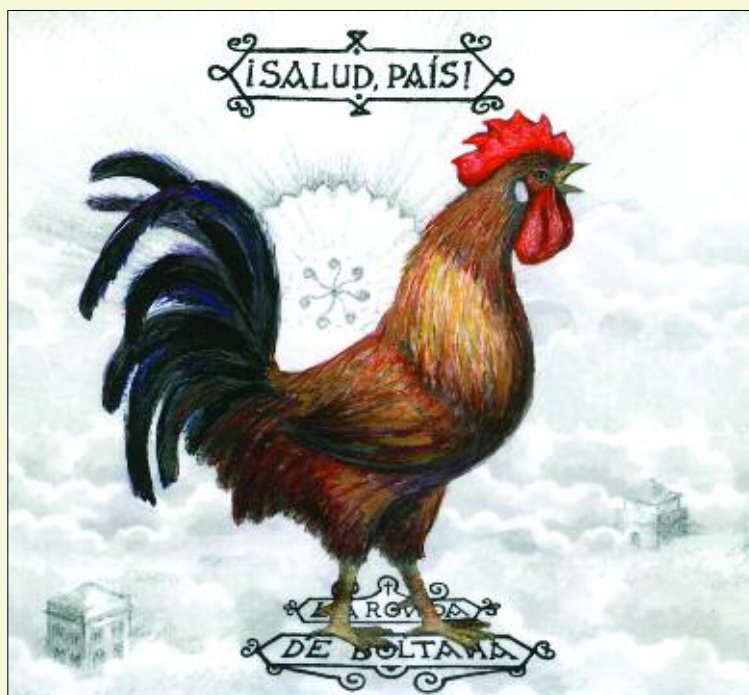




Barbastro, septiembre de 2007

Componentes de La Ronda (septiembre de 2008)

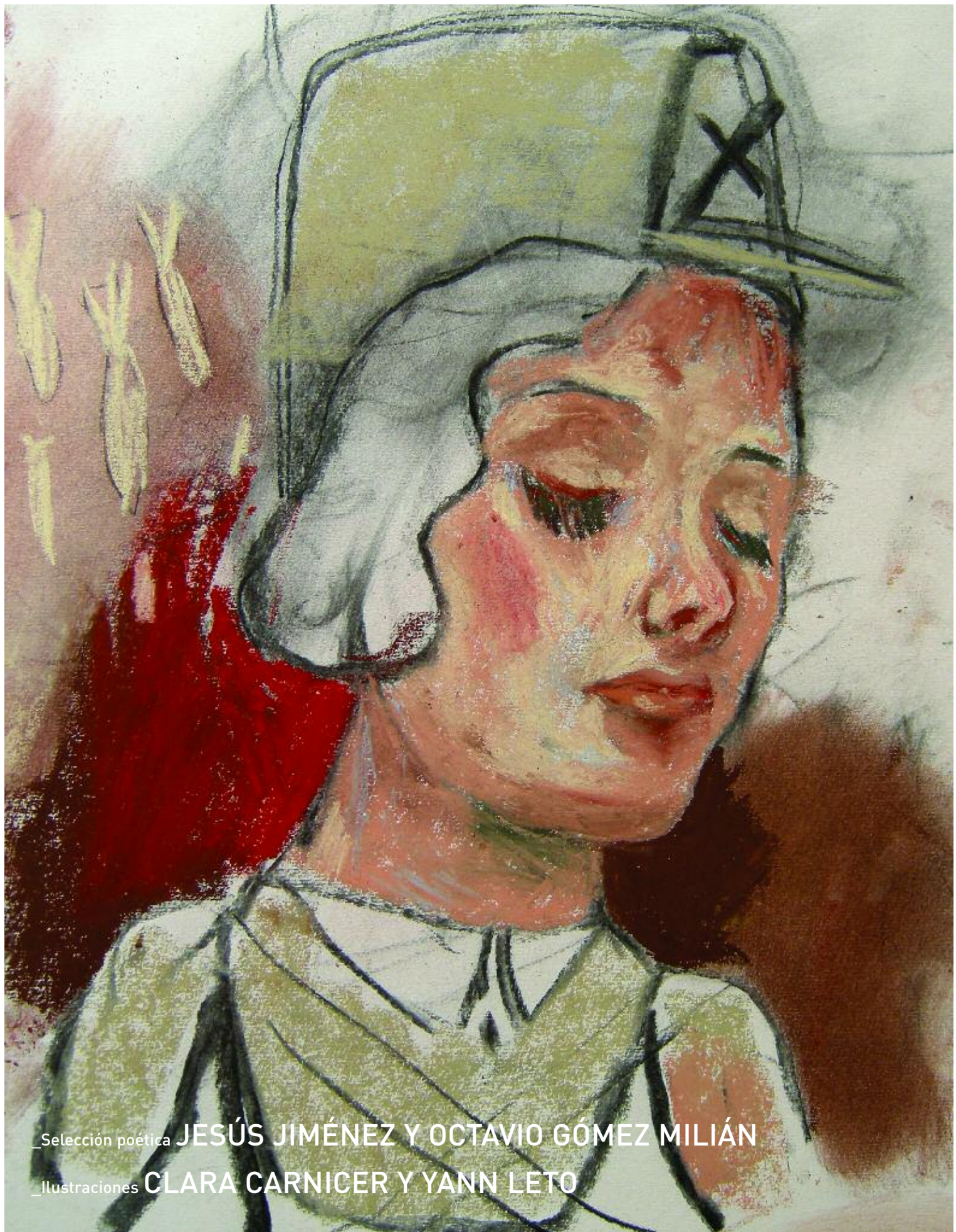
Antonio Melendo	Joaquín Pardinilla
Marcos Torres	Óscar Tesa
Miguel Ferrández	Ignacio Pardinilla
Miguel Sorribes	José Manuel Melendo
José Luis Sarrablo	Fernando Sanz
Manuel Domínguez	Francho Sarrablo
Alfonso Pérez	Chuflán de l'Albeitar
Paco Sarrablo	(Julián de María)



Salud, país! (2007)

¡Salud, país!
 ¡Teruel!
 Diatónico
 El último tango en Sercué
 La trilla amarga
 Relájate y ronda
 El árbol de las tempestades
 L'Albéitar
 Armonía
 Polca d'o bico de San Chusé
 La Dama de la otoñada
 Pensando en ti
 Vals-jota de Ascaso
 Dilín-Dilón
 Aragaita
 Del tiempo y sus mudanzas
 Avispas en el cierzo
 Homenaje a "La Morisma"
 Aragón, agua y futuro... imperfecto
 En tu nombre

2007



_Selección poética JESÚS JIMÉNEZ Y OCTAVIO GÓMEZ MILIÁN

_Ilustraciones CLARA CARNICER Y YANN LETO

Selección de poemas de
Sergio Algora



CÁUCASO

Fumo crack y se deshace boca a boca
copiándome los sueños picados de viruela.
Como la cara de un gangster el amanecer cristalizado.
Se desabrocha el cadáver
como un telón, nos descubre la espalda del cielo.
Nada me da lejanía y sigo con la vida
en primer plano. Ya cansado

como un disco de sus surcos
o una aguja de la inocencia que no duele:
blasfemar, echar un trago
y sentir que la vida deja mi carne o quema
o se escurre y me seca.
Escapar en aliento brutal de número que estalla.
Escapar en niebla de sesos que se deshuelan
como una estufa que no muerde
sus naranjas de fuego invisible.

No hay arma lo bastante hombre
como para ser la mano que la empuña.

de *Envolver en humo* (Lola Editorial, 1994)

ÚTERO

De nada vale aquí el talento.
Larval callo del silencio
en el segundo ojo aún cerrado.
La pezuña del que pía en el útero
continúa para ser mano de niño,
en un peldaño vertebrado
algo se extiende.
El cráneo en formación se endurece
en un segundo la boca gruñe
encapsulada tras el coño
y la madre se acaricia
el abultado vientre
mientras un antebrazo flota
en la espesa pasta lechosa.

de *Paulus e Irene* (Olifante, 1998)



V

Soñé un planeta de criadas muertas que, no obstante,
no satisfacían las necesidades del amo
también muerto.

de *Paulus e Irene* (Olifante, 1998)



Todas las mujeres paren desconocidos.
Ya nadie puede desaparecer ni perderse.
De noche se oye el mecánico discurrir
de la sangre insomne de los hombres.
Algún comensal borracho arrastra sus pies
sobre mis venas.
Todas las camas están recién hechas.
Cada mañana el amor de mi vida
acaba de fallecer.
Cada noche levanto la cubierta para acostarme
y sobre la blanca sábana hay un sistema
circulatorio en funcionamiento.

Odian al recién llegado.

de *Otro rey, la misma reina* (Devenir, 2003)

La magia consiste en lograr
que lo que sobra supla a lo que falte
y el hombre es un corazón que no late
y el corazón es un hombre que se va a parar.

de *Otro rey, la misma reina* (Devenir, 2003)

No importar es casi renacer. Decir
la luz a espaldas de los demás. Un lacrimal
a prueba de estrellas fugaces, de ciertos
amores y de los huesos valientes que abren la carne
para mostrarse puros. No importar
a nadie es vivir. Quedarse
sin nada, atarse a la roca,
comernos el hígado cada noche.

Frutas
de un día marchitado, mudado en un segundo.
Un pacto de luz.

Una primera vista.
Una paz
de dolor tan cristalino que no precisa el suicidio.

Nos hemos sublevado con nuestra vida.

de *Cielo ha muerto* (Veruela, 2004)

Despierto sabiéndome mortal.

Bebo agua fría en la oscuridad del cuarto, con los ojos
cerrados. Estoy ciego en la oscuridad,
sin los ojos, sin el cuerpo, sin
agua, bebiendo la más fría, la que me dé cielo,
mientras la noche me clava los ojos
de la sed. Bebo para quemar el rastro
de la vida,

Pido al cuerpo del amante
que me quite un día,
queriendo únicamente defenderme
del agotamiento
de ver otro amanecer, de ver la diamantesperanza
en los ojos de las madres primerizas.

Intento olvidar que nací
de su vientre, no sabiéndome aún
mortal.

de *Cielo ha muerto* (Veruela, 2004)

Entramos en el cielo sin saber lo que era aquello
y pagamos por ello sabiéndolo en el instante de abandonarlo.
Ni en nuestras entrañas, ni en los huesos.
Ni en la radiación no detectable de nuestras caricias.
Ni en el olor extraño de la raíz del cabello.
No quedan señales del día que entramos en el cielo
sin saber qué era aquello.
La humanidad es sólo huella
y la historia del mundo el silencio entre dos canciones
que nunca llegaremos a escuchar.

de *Los versos dictados* (Aqua, 2005)



XIII

Los recuerdos se reflejan en los ceniceros por primera vez.
 La bestia también ve su rostro por vez primera cada segundo
 que pasa en la casa y la repetición de su horror
 le serena. Rehén de mi cuerpo queda la sangre
 sin derramar y allí donde jugábamos siguen construyendo.
 Nadie quiere acabarse. Y en las casas de mis manos cada día
 aparecen más hermosos finales. La bestia
 duerme a mi lado y me dice que los espejos de la casa
 son máscaras de monstruos que usan nuestro reflejo
 para ocultarse. La noche ofrece los verdaderos rostros
 y frente a la más terrible de mis otras caras me afeito, deselectrizo
 con un cepillo mi pelo, hago sangrar con otro mis encías.
 A los espejos se lo digo todo.

La bestia no se atreve a salir de su cama
 ahora que mi miseria la consuela. Allí donde amé y ella me golpeó
 con las manos, en el sitio donde dejamos sangre y pelo arrancado,
 están construyendo.

Ya está todo muy avanzado.

de *Los versos dictados* (Aqua, 2005)

*Permitidme que os diga: el camino de la luz es de
 la Bestia a la Bella.*

El invierno en las venas
 helando las alcobas de la sangre.

Mira dentro de este dormitorio.
 Pasa sin tocar nada. La exactitud íntima del desorden
 es la vida.
 La ropa tirada en el suelo en su disposición azarosa
 es lo único que nos es propio
 y nos define.
 Tan pobres son nuestras noches.
 Hechas a imagen y semejanza de nuestras pérdidas
 No mires dentro de los dormidos.
 Te desconsolarías por siempre.

No hallarás rastro
 del siniestro magnetismo
 de la piel en reposo. La piel en el olvido
 de no saberse piel.

No hallarás rastro
 de la dulzura del ojo cerrado,
 de la clara que ella me dio a beber,
 del álbum sin pecho de mis noches,
 del susurro primitivo de "algo busco, señor".

Instantáneamente mueren mis padres,
 cae mi cabello, me cablean las risas
 con las fieras que devoran los «siempre contigo».

Algunos días de invierno
 amanecen hermosos.
 Claro.

de *Invierno-inédito*- aparecido en *Los chicos están bien* (Olifante, 2007)

FÓRUM

JOSEMA CARRASCO

POETA, PELAGATOS
Y PINTAMONAS



Poeta, pelagatos y pintamonas, entre rayujos y dibujos paso las horas. Poco tengo que decir, sólo me interesa contemplar la belleza y encontrar la felicidad, para ambas cosas me ayudan Carolina y Daría.

Con vergüenza, copio y pego lo que dice de mí un gran ilustrador, Chema Lera, en su blog.

“Josema Carrasco es un ilustrador y diseñador gráfico de tomo y lomo. Por Antón Castro me enteró de que también es poeta (ya me lo sospechaba). Acaba de terminar de ilustrar un cómic que deberían poner como lectura recomendada el curso que viene en todos los colegios. Se titula *Ciclocirco* y el





viaje de las semillas, y se presentará este próximo mes de octubre. Un cómic sobre la premio nobel de la paz, la keniana Wangari Maathai y la naturaleza. Un cómic sobre un hombre sensible, solidario y comprometido que viaja en bicicleta.

Josema hace unas ilustraciones vectoriales claras y serenas. Los colores son luminosos y los fondos elegantes. Capta como nadie el alma de las personas y la atmósfera de los espacios”.





ILUSTRAR ES SOÑAR UN RELATO

CHEMA LERA

Chema Lera dibuja. También escribe y lee todos los libros que puede, pero, la verdad, todo esto no tiene ningún mérito porque es incapaz de evitarlo, y además, disfruta con ello. Va, y viene, en bicicleta. Vive rodeado de gatos, de plantas y de flores (y muy posiblemente, de algún que otro duende). Tiene un *espantabrujas* sobre la chimenea –que es donde se ponen los *espantabrujas*–, por si acaso. Un día se le ocurrió hacer un diccionario ilustrado y le puso un título muy largo: “*Breve Inventario de Seres Mitológicos, Fantásticos y Misteriosos de Aragón*”. Ahora acaba de rehacer el libro para la tercera edición (Editorial Prames), con muchas más ilustraciones y personajes rescatados de la antiquísima memoria de esta tierra. *Fadas, Brujas, Omes Granizo, Diaples*, huidizos *Encantes*... todos ellos forman parte de su universo mágico, y está contento de haber





contribuido a rescatar sus nombres aragoneses y de darles una imagen. Sus dibujos y leyendas, actualmente, aparecen también en el programa de televisión que el ilustrador presenta: *Aragón Misterioso*.

Cuando le preguntan qué es para él ilustrar, responde mirando a uno de los gatos que dormita sobre el sillón de orejas del bisabuelo:

—“Ilustrar es soñar un relato, de la misma manera que los sueños son las ilustraciones de nuestras propias vidas”.





CORNER HUMOR



Corner
Humor
Espacio para el arte **CAJA MADRID**
Zaragoza
septiembre 2008-julio 2009



CORNER es un proyecto de fomento y difusión del arte emergente local y de difusión del trabajo de comisarios noveles. Cada edición un joven comisario selecciona a seis artistas que realizan intervenciones en el escaparate.

CORNER 08-09

TÍTULO: "HUMOR"

COMISARIADO: MARIO CAMPOS

FECHAS: SEPTIEMBRE 2008 - JULIO 2009

ARTISTAS: FÁTIMA BLASCO (10.09.08 - 31.10.08)

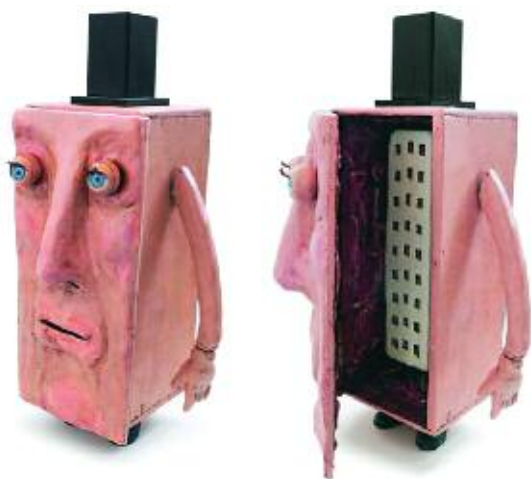
ABDUL VAS (06.11.08 - 28.12.08)

CARLOS ARCE (02.01.09 - 15.02.09)

ROSA SERRANO-JAVIER PÉREZ (19.02.09 - 05.04.09)

SYLVIA T. (09.04.09 - 31.05.09)

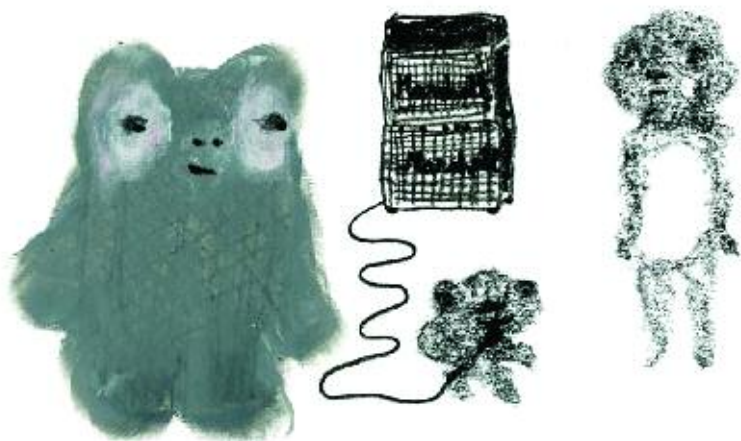
DIEGO FERMÍN (04.06.09 - 26.07.09)



1



2



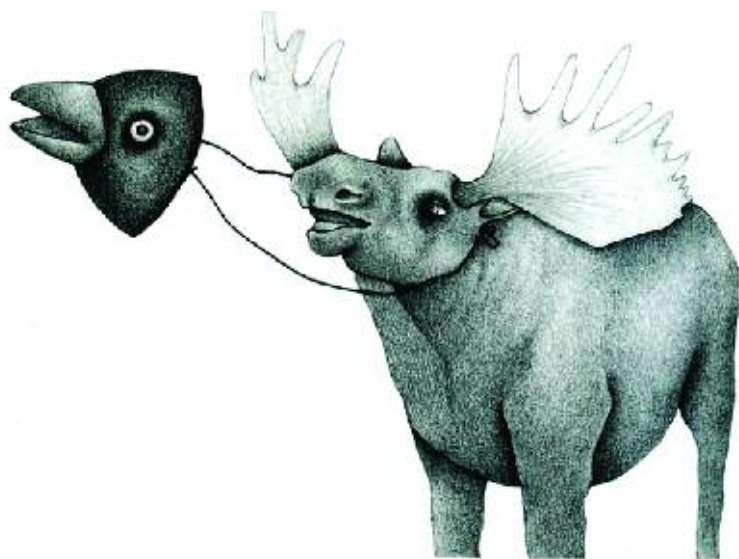
3



4



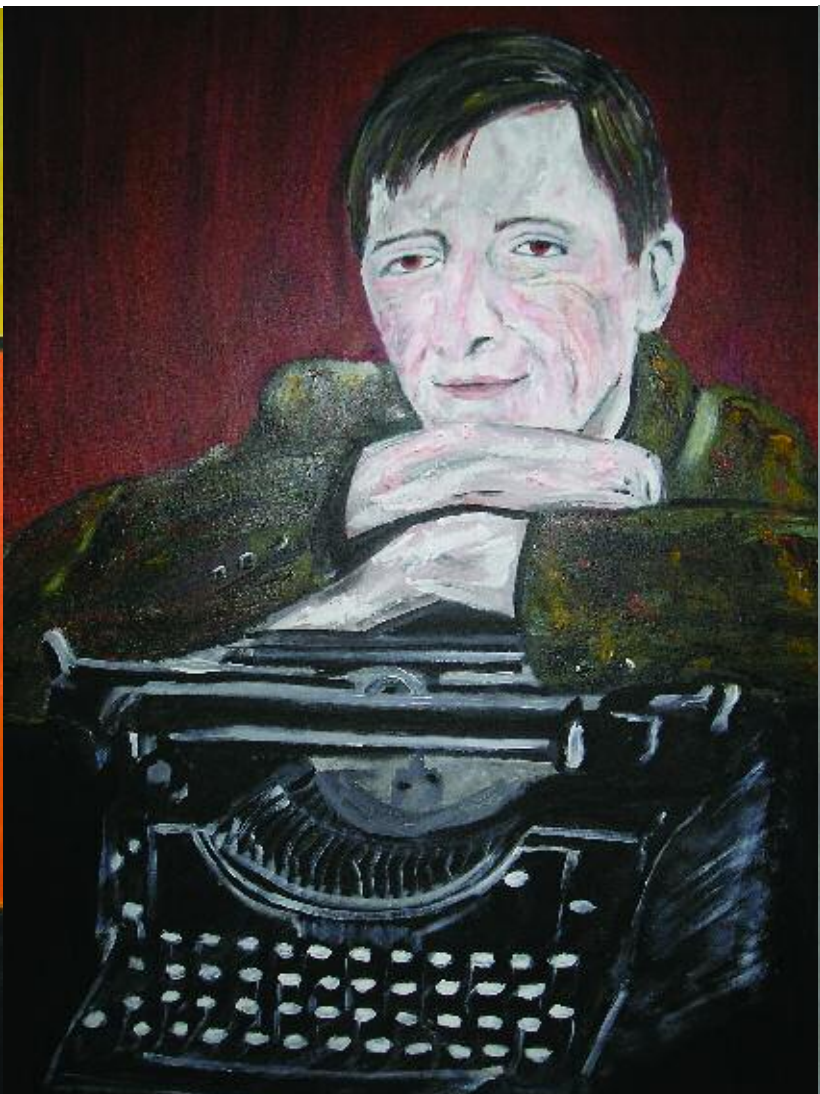
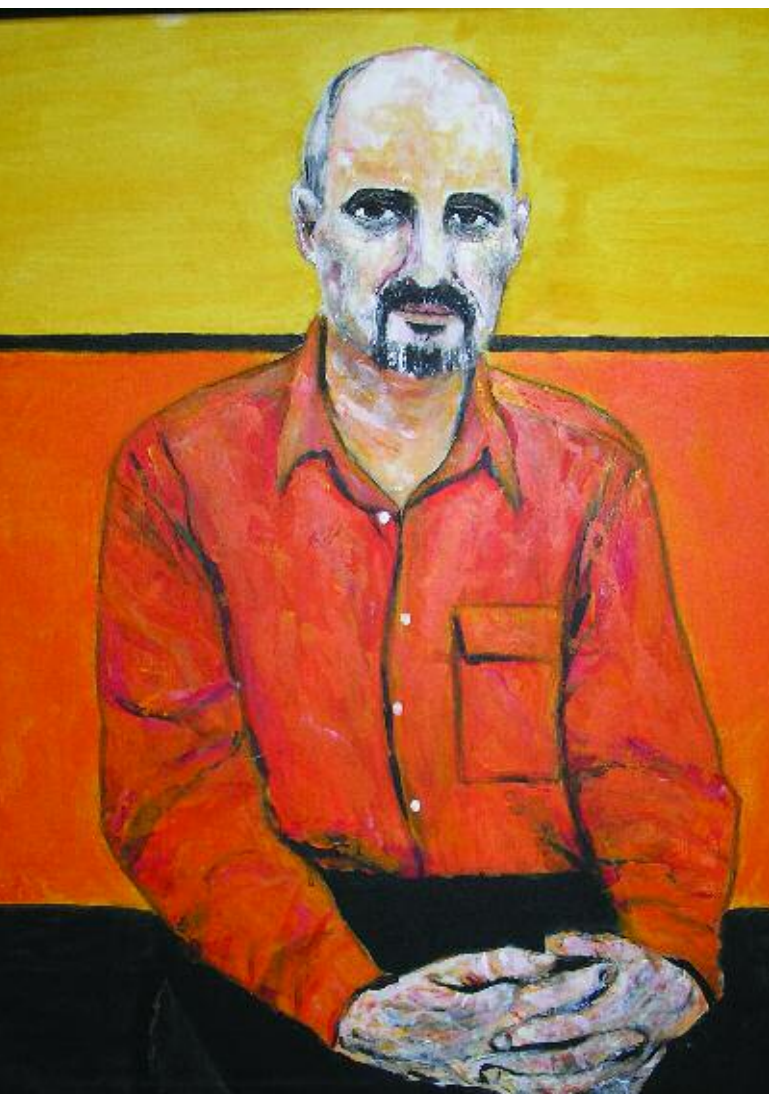
5



6

RETRATOS DE AMIGOS MARI BURGES

Mari Burges ha elegido pintar a las personas a las que quiere, y eso se nota. Hay una humanidad en sus retratos que los hace muy modernos. Estos cuatro forman parte de un proyecto de retratos de amigos. La Burges no ha tenido necesidad de crear un discurso más allá del de la amistad. En un primer momento jugamos a reconocer a los retratados: todos son artistas y escritores. Hay una naturalidad y una falta de énfasis en esto. Como cuando Goya retrataba a sus amigos escritores y pensadores. Unas manos entrecruzadas encima de una mesa o apoyadas en una máquina de escribir, la cre-



mallera de una chaqueta entreabierta, unos brazos desplegados en plan teatral. Pequeños gestos con los que la pintora crea intimidades: entre ella y sus retratados, entre sus retratados y nosotros. La actitud serena de sus posados contrasta con la fuerza que desprenden sus pinceladas y el atrevimiento de los colores. Los retratados nos miran directamente a los ojos. Hay algo misterioso que se nos escapa, que está a conciencia inacabado. La artista parece mirarnos también a través de ellos con una mezcla de sabiduría y melancolía.

Eva Puyó

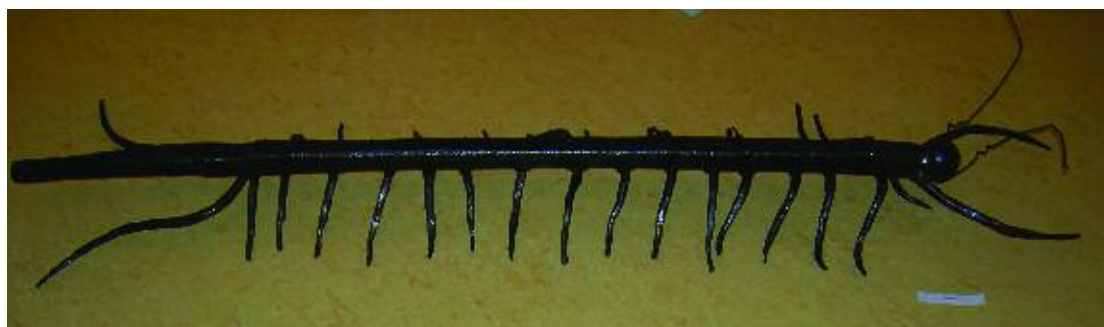




ANIMALES QUE PULULAN Criaturas

JOSÉ AZUL

www.joseazul.com



Cercano como otros muchos artistas, José Azul reinventa la cotidianeidad de lo más cercano a través del metal que a otros nos resulta inservible.

Aragonés de nacimiento este joven autor comienza su relación con el trabajo en hierro en talleres donde se trabaja la forja y con ella la imaginación de los encargos más elaborados. Paralelo a esta forma de ganarse la vida y como persona inquieta que es, ve como muchos de los materiales que aparentemente están en desuso, ocupando espacios y sobre todo llevados al olvido, pueden formar parte de sus composiciones hasta ahora sólo expuestas en su mundo interior.

Insectos, composiciones sugerentes, y animales de lo más variado analizados pormenorizadamente en su mente cobran vida a través de la compleja combinación de elementos metálicos que uno por uno quizá no dejarían de ser un recuerdo de lo que fueron, pero que gracias a un minucioso trabajo de fragua, repiqueteo de martillo y uniones múltiples consiguen impactar en el visitante transportándolo a un mundo onírico lleno de sensaciones hasta hora difíciles de percibir.

Picos martillos, serruchos, vertederas, rodamientos y demás objetos en absoluto estado de olvido es su materia prima con la que elaborar sus creaciones y dotarlas de una vitalidad y un valor increíble.

La visita de la muestra de José Azul no pasa desapercibida ya que sus múltiples composiciones nos transportarán a un mundo fantástico.

Walter Espada



FÓRUM

JOSEMA CARRASCO

POETA, PELAGATOS
Y PINTAMONAS



Poeta, pelagatos y pintamonas, entre rayujos y dibujos paso las horas. Poco tengo que decir, sólo me interesa contemplar la belleza y encontrar la felicidad, para ambas cosas me ayudan Carolina y Daría.

Con vergüenza, copio y pego lo que dice de mí un gran ilustrador, Chema Lera, en su blog.

“Josema Carrasco es un ilustrador y diseñador gráfico de tomo y lomo. Por Antón Castro me entero de que también es poeta (ya me lo sospechaba). Acaba de terminar de ilustrar un cómic que deberían poner como lectura recomendada el curso que viene en todos los colegios. Se titula *Ciclocirco* y el





viaje de las semillas, y se presentará este próximo mes de octubre. Un cómic sobre la premio nobel de la paz, la keniana Wangari Maathai y la naturaleza. Un cómic sobre un hombre sensible, solidario y comprometido que viaja en bicicleta.

Josema hace unas ilustraciones vectoriales claras y serenas. Los colores son luminosos y los fondos elegantes. Capta como nadie el alma de las personas y la atmósfera de los espacios”.





ILUSTRAR ES SOÑAR UN RELATO

CHEMA LERA

Chema Lera dibuja. También escribe y lee todos los libros que puede, pero, la verdad, todo esto no tiene ningún mérito porque es incapaz de evitarlo, y además, disfruta con ello. Va, y viene, en bicicleta. Vive rodeado de gatos, de plantas y de flores (y muy posiblemente, de algún que otro duende). Tiene un *espantabrujas* sobre la chimenea –que es donde se ponen los *espantabrujas*–, por si acaso. Un día se le ocurrió hacer un diccionario ilustrado y le puso un título muy largo: “*Breve Inventario de Seres Mitológicos, Fantásticos y Misteriosos de Aragón*”. Ahora acaba de rehacer el libro para la tercera edición (Editorial Prames), con muchas más ilustraciones y personajes rescatados de la antiquísima memoria de esta tierra. *Fadas, Brujas, Omes Granizo, Diaples*, huidizos *Encantes*... todos ellos forman parte de su universo mágico, y está contento de haber





contribuido a rescatar sus nombres aragoneses y de darles una imagen. Sus dibujos y leyendas, actualmente, aparecen también en el programa de televisión que el ilustrador presenta: *Aragón Misterioso*.

Cuando le preguntan qué es para él ilustrar, responde mirando a uno de los gatos que dormita sobre el sillón de orejas del bisabuelo:

—“Ilustrar es soñar un relato, de la misma manera que los sueños son las ilustraciones de nuestras propias vidas”.





CORNER HUMOR



Corner
Humor
Espacio para el arte **CAJA MADRID**
Zaragoza
septiembre 2008-julio 2009



CORNER es un proyecto de fomento y difusión del arte emergente local y de difusión del trabajo de comisarios noveles. Cada edición un joven comisario selecciona a seis artistas que realizan intervenciones en el escaparate.

CORNER 08-09

TÍTULO: "HUMOR"

COMISARIADO: MARIO CAMPOS

FECHAS: SEPTIEMBRE 2008 - JULIO 2009

ARTISTAS: FÁTIMA BLASCO (10.09.08 - 31.10.08)

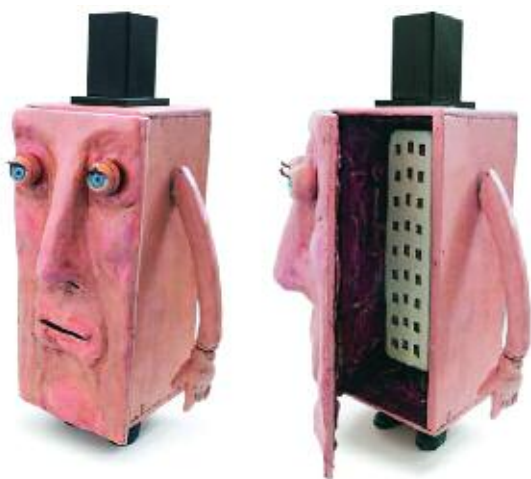
ABDUL VAS (06.11.08 - 28.12.08)

CARLOS ARCE (02.01.09 - 15.02.09)

ROSA SERRANO-JAVIER PÉREZ (19.02.09 - 05.04.09)

SYLVIA T. (09.04.09 - 31.05.09)

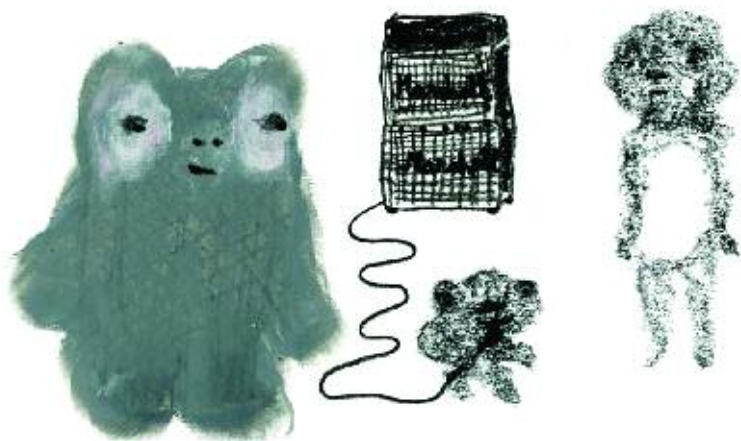
DIEGO FERMÍN (04.06.09 - 26.07.09)



1



2



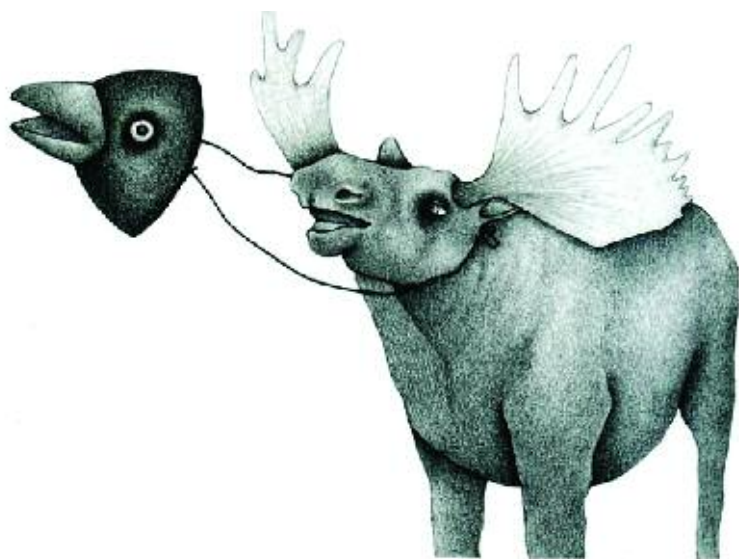
3



4



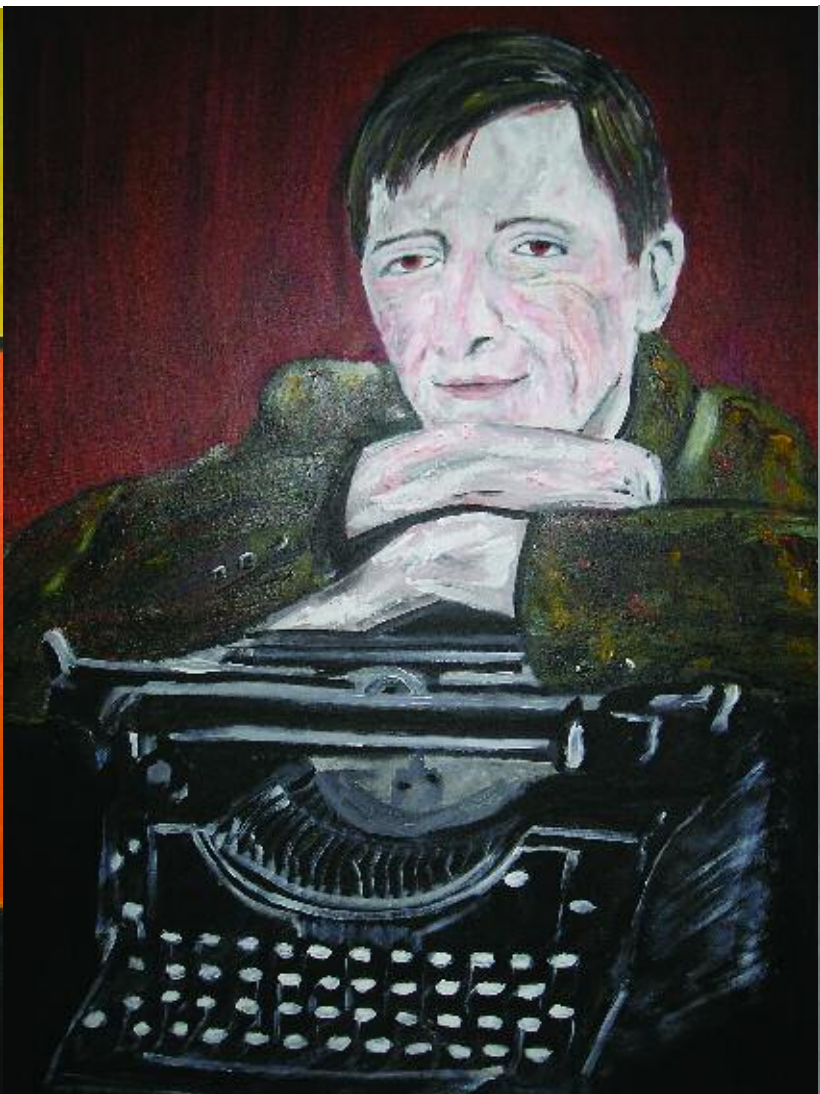
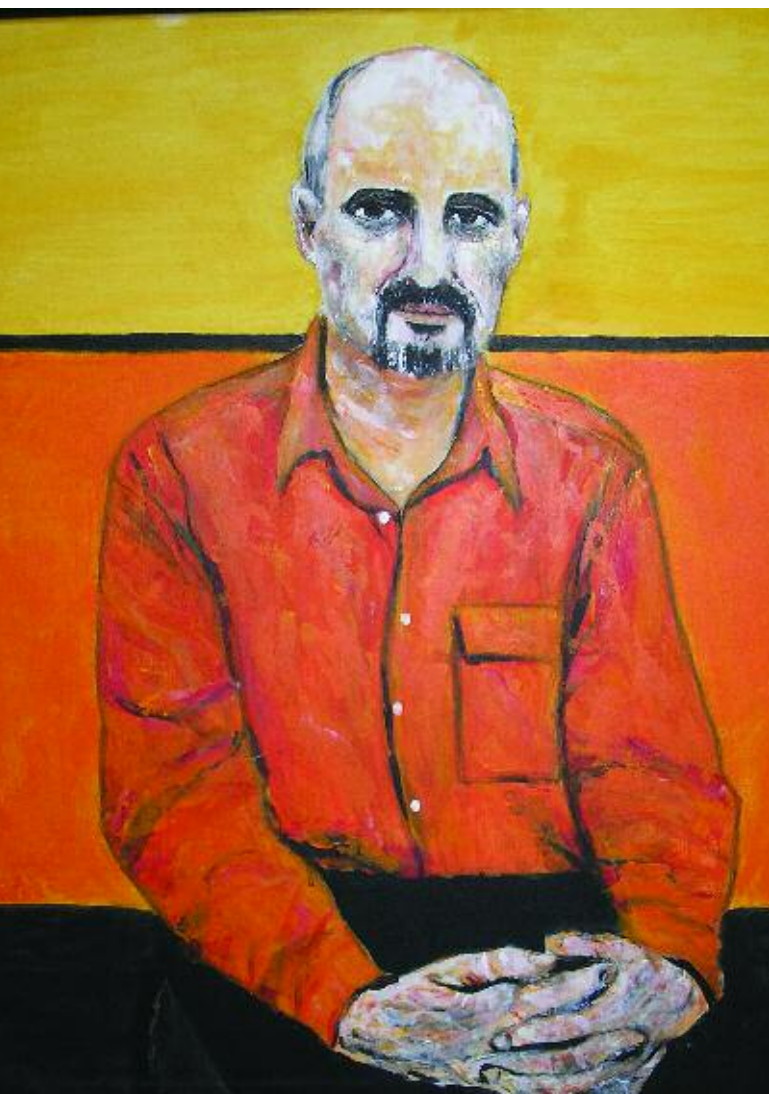
5



6

RETRATOS DE AMIGOS MARI BURGES

Mari Burges ha elegido pintar a las personas a las que quiere, y eso se nota. Hay una humanidad en sus retratos que los hace muy modernos. Estos cuatro forman parte de un proyecto de retratos de amigos. La Burges no ha tenido necesidad de crear un discurso más allá del de la amistad. En un primer momento jugamos a reconocer a los retratados: todos son artistas y escritores. Hay una naturalidad y una falta de énfasis en esto. Como cuando Goya retrataba a sus amigos escritores y pensadores. Unas manos entrecruzadas encima de una mesa o apoyadas en una máquina de escribir, la cre-



mallera de una chaqueta entreabierta, unos brazos desplegados en plan teatral. Pequeños gestos con los que la pintora crea intimidades: entre ella y sus retratados, entre sus retratados y nosotros. La actitud serena de sus posados contrasta con la fuerza que desprenden sus pinceladas y el atrevimiento de los colores. Los retratados nos miran directamente a los ojos. Hay algo misterioso que se nos escapa, que está a conciencia inacabado. La artista parece mirarnos también a través de ellos con una mezcla de sabiduría y melancolía.

Eva Puyó

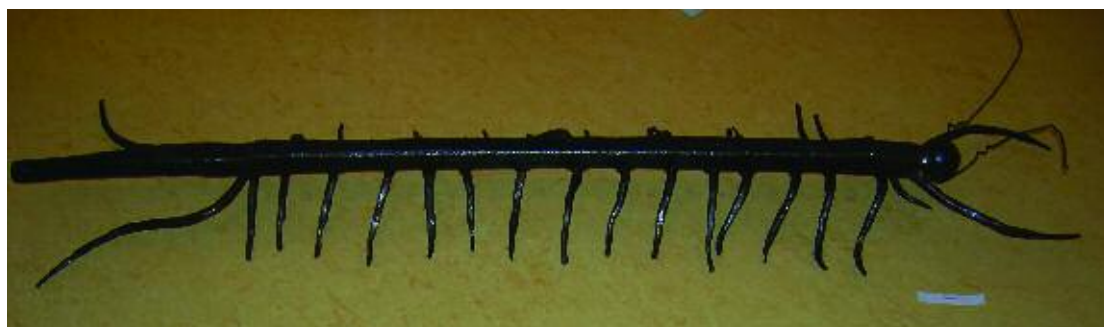




ANIMALES QUE PULULAN Criaturas

JOSÉ AZUL

www.joseazul.com



Cercano como otros muchos artistas, José Azul reinventa la cotidianeidad de lo más cercano a través del metal que a otros nos resulta inservible.

Aragonés de nacimiento este joven autor comienza su relación con el trabajo en hierro en talleres donde se trabaja la forja y con ella la imaginación de los encargos más elaborados. Paralelo a esta forma de ganarse la vida y como persona inquieta que es, ve como muchos de los materiales que aparentemente están en desuso, ocupando espacios y sobre todo llevados al olvido, pueden formar parte de sus composiciones hasta ahora sólo expuestas en su mundo interior.

Insectos, composiciones sugerentes, y animales de lo más variado analizados pormenorizadamente en su mente cobran vida a través de la compleja combinación de elementos metálicos que uno por uno quizá no dejarían de ser un recuerdo de lo que fueron, pero que gracias a un minucioso trabajo de fragua, repiqueteo de martillo y uniones múltiples consiguen impactar en el visitante transportándolo a un mundo onírico lleno de sensaciones hasta hora difíciles de percibir.

Picos martillos, serruchos, vertederas, rodamientos y demás objetos en absoluto estado de olvido es su materia prima con la que elaborar sus creaciones y dotarlas de una vitalidad y un valor increíble.

La visita de la muestra de José Azul no pasa desapercibida ya que sus múltiples composiciones nos transportarán a un mundo fantástico.

Walter Espada





HACIA UNA NUEVA CONCIENCIA

La energía ha sido la responsable de nuestro nivel de progreso como especie y la energía debe llevarnos al siguiente paso. Endesa, como una de las compañías energéticas líderes en el mundo, tiene una gran responsabilidad en este reto: reinventar nuestra manera de estar y vivir en el planeta. Por eso, en nombre de todos los que formamos Endesa, asumimos este compromiso con los hijos de nuestros hijos. No va a ser fácil pero ¿acaso hay algo más apasionante que volver a imaginarlo todo?





red aragonesa de espacios escénicos

Municipios con Proyectos Culturales
Municipios Creativos e innovadores
Municipios en REDes de Cooperación
en definitiva "Proyectos Creativos en RED"

www.escenaragon.es



Patrocina:



Organizan:

22 municipios
y 16 comarcas
aragonesas

